

# ¿CARNE, DROGAS O ALCOHOL? CALDEROS Y BANQUETES EN EL BRONCE FINAL DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Meat, drugs or alcohol? Cauldrons and feasting in the Late Bronze Age of the Iberian Peninsula

XOSÉ-LOIS ARMADA PITA \*

*A Anita*

**RESUMEN** Este artículo ofrece una aproximación a los calderos atlánticos de remaches del Bronce Final de la Península Ibérica, como punto de partida para el análisis del papel del banquete en las sociedades de este período. Aunque el material peninsular muestra un alto grado de fragmentación, se presta especial atención a los nuevos datos acerca de la cronología, tecnología y contextos de estos recipientes metálicos. Se argumenta que no existe una influencia clara de los calderos de las Islas Británicas en los ejemplares peninsulares más antiguos y sus contextos arqueológicos son también distintos, dado que los segundos aparecen con frecuencia en poblados y, en menor medida, cuevas. No obstante, a pesar de estas diferencias, los calderos —y otros ítems de prestigio, como ganchos de carne o asadores articulados— muestran un código simbólico compartido en el área atlántica, enfatizando el papel del festín y el consumo cárnico en la creación y negociación de desigualdades sociales.

**Palabras clave:** Asadores articulados, ganchos de carne, cronología, tecnología metalúrgica, cuevas, depósitos, desigualdad social, relaciones atlánticas.

**ABSTRACT** This paper provides an assessment of the Atlantic Late Bronze Age riveted cauldrons from the Iberian Peninsula, as the starting point for an analysis of the role of feasting in the societies of this period. Though the Iberian material is fragmentary, special attention is paid to new information about the chronology, technology and contexts of these metal vessels. There is no clear evidence for Irish-British influence on the earliest Iberian cauldrons and their archaeological contexts are also different, since the latter often occur in settlements and, to a lesser degree, caves. However, despite these differences, cauldrons —and other prestige items, such as flesh-hooks and rotary spits— show a shared symbolic code in the Atlantic

---

\* Investigador contratado JAE-DOC. Laboratorio de Arqueoloxía da Paisaxe. Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento (CSIC-XuGa). C./ San Roque, 2. 15704 Santiago de Compostela. Correo electrónico: [loisarmada@yahoo.es](mailto:loisarmada@yahoo.es)

Fecha de recepción: 25-06-2008. Fecha de aceptación: 15-09-2008.

area, emphasizing the role of feasting and meat consumption in creating and negotiating social inequalities.

**Key words:** Rotary spits, flesh-hooks, chronology, metal technology, caves, hoards, social inequality, Atlantic relations.

## 1. REDESCUBRIENDO LOS CALDEROS DEL BRONCE ATLÁNTICO

Las aproximaciones al contexto social del consumo de comidas y bebidas constituyen un fenómeno reciente en la arqueología peninsular y se apoyan en bases empíricas diversas: microrresiduos, ecofactos, objetos de metal o de cerámica, iconografía, etc. La progresiva mejora en las técnicas de registro posibilita una mejor contextualización de dichos testimonios, incrementando su potencial informativo. Este giro temático, que ha ido cobrando fuerza a nivel internacional desde los años 90 (Dietler, 1990, 1996; Celestino, 1995; Sherratt, 1997:373-456; Dietler y Hayden, 2001; Jones, 2007), ha motivado además el “redescubrimiento” de múltiples materiales y objetos arqueológicos, que se han ido reconsiderando desde una nueva perspectiva.

Este artículo pretende un acercamiento a la problemática del banquete o festín en las comunidades del Bronce Final del ámbito atlántico peninsular, partiendo de uno de sus objetos más representativos como es el caldero de remaches. No en vano, es difícil encontrar un estudio de síntesis sobre este marco cronogeográfico que no incluya referencias más o menos extensas a este tipo de recipiente metálico.

La idea del Bronce Atlántico surgió en el contexto del paradigma histórico-cultural y positivista (Fernández-Posse, 1998:24-36; Díaz-Andreu, 2002:83-85; Trigger, 2006:211-313) y, como tantos otros conceptos del momento, se construyó a partir de objetos. Aunque en 1930 E.T. Leeds había publicado un excelente artículo sobre los calderos de remaches de las Islas Británicas (Leeds, 1930), son trabajos fundacionales del Bronce Atlántico, como los de Martínez Santa-Olalla (1942), MacWhite (1951) o Savory (1949), los que conceden protagonismo en el debate arqueológico a este tipo de material. En las aportaciones de este momento interesan los calderos en cuanto indicadores de contacto cultural, así como desde el punto de vista tipológico y cronológico. Los trabajos de Hawkes, en los que se argumenta el estímulo mediterráneo de los calderos atlánticos (fig. 1), ilustran perfectamente esta tendencia (Hawkes, 1952; Hawkes y Smith, 1957).

La investigación del Bronce Atlántico durante las décadas siguientes se centra en la recopilación de piezas y en la construcción de tipologías (Fernández-Posse, 1998:28), desempeñando los calderos un papel relevante en la sistematización y periodización (Ruiz-Gálvez, 1979; Coffyn, 1985; Gerloff, 1986; Briggs, 1987). En líneas generales, el uso y significado de estos recipientes sigue en un segundo plano y la cuestión del festín, salvo algunas excepciones (Coombs, 1975:72-74), apenas se suscita.

La aparición de nuevos datos (fechas radiocarbónicas, excavaciones en poblados del centro y norte de Portugal, etc.) y sobre todo la introducción de enfoques gestados en el ámbito anglosajón resultan decisivos en los cambios de perspectiva que encontramos en contribuciones de los años 90. Probablemente son las actas del congreso *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?* (Jorge, 1998) el mejor reflejo de las nuevas orientaciones.

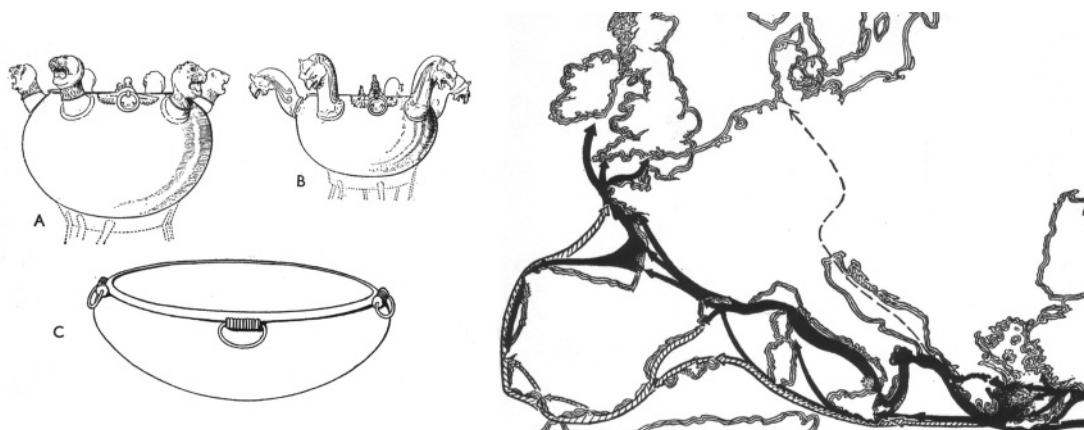


Fig. 1.—Calderos de bronce mediterráneos y rutas desde el Mediterráneo hacia el occidente y norte de Europa (según Hawkes y Smith).

Aunque no se abandonan del todo los temas clásicos, ahora los calderos se consideran en cuanto testimonios del consumo ostensivo de carne y de los festines impulsados por la dinámica competitiva de las élites emergentes del Bronce Final. Diversos trabajos en el libro citado inciden en esta idea, que también encontramos en otras publicaciones de esos años (Almagro-Gorbea, 1995; Ruiz-Gálvez, 1998a:216,270; Cunliffe, 1999; Harrison y Mederos, 2000; Kristiansen, 2001:210-221).

Por lo general, este “redescubrimiento” de los calderos en el plano interpretativo no ha implicado una puesta al día de la información arqueológica, a pesar de que paulatinamente han venido publicándose nuevos hallazgos y datos de cronología. Este fue el terreno en el que mi tesis doctoral se propuso avanzar<sup>1</sup>. El desarrollo de la investigación —que incluyó también otros instrumentos como ganchos de carne, asadores, etc.—, permitió aportar datos relevantes, no sólo al incorporar los nuevos materiales a la discusión, sino también mediante la revisión de algunos de los hallazgos clásicos como Peneda do Viso o Cueva Lóbrega. Casi al mismo tiempo, las últimas aportaciones sobre los ganchos de carne y los asadores articulados de las Islas Británicas (Burgess y O’Connor, 2004; Needham y Bowman, 2005; Bowman y Needham, 2007) han contribuido a introducir argumentos en este sugerente campo. En las páginas que siguen, los calderos peninsulares me servirán para abordar algunas de las múltiples ramificaciones que presentan los banquetes y sus manifestaciones materiales en las comunidades del Bronce Final.

1. X.-L. Armada Pita: *Formas y rituales de banquete en la Hispania indoeuropea*, tesis doctoral defendida en la Facultad de Humanidades de Ferrol (Univ. da Coruña) el 9 de septiembre de 2005. Actualmente preparo la publicación de una versión revisada.

## 2. RECONOCIENDO MATERIALES

En líneas generales, los calderos de remaches son recipientes de bronce de fondo curvo y forma cónica o semiovoidal más o menos achatada; están elaborados mediante chapas unidas con vistosos remaches alineados y presentan un sistema de suspensión que consiste en un par de anillas móviles que cuelgan de sendas armellas o piezas rígidas fijadas al borde del caldero (fig. 2). Partiendo de este modelo general, su concreción admite diferentes posibilidades y combinaciones entre los dos aspectos claves a considerar, señalados ya por Leeds (1930:3), que son la forma del caldero y el juego o sistema de suspensión.

Frente a los ejemplares de las Islas Británicas (fig. 3), cuyo aceptable estado de conservación ha permitido su clasificación tipológica (Leeds, 1930; Herity y Eogan, 1977:204; Gerloff, 1986), los calderos peninsulares se conocen de forma muy fragmentaria y en bastantes ocasiones es difícil aproximarse a las características básicas del recipiente. Schubart (1961) presentó una primera recopilación de los testimonios peninsulares, recogiendo 14 hallazgos. Coffyn (1985:395-396) amplió el inventario a 16 y en su trabajo se basan autores como Briggs (1987:163) o Harrison y Mederos (2000:144)<sup>2</sup>. Algunos nuevos hallazgos aparecen citados por Peña Santos (1992:29), aunque debido a las características de su publicación —una memoria de excavación donde los calderos son citados como paralelos— este autor no ofrece un listado de materiales que amplíe el publicado en la bibliografía anterior. En mi tesis doctoral he podido recoger 42 hallazgos, entendiendo como tal contextos y no ejemplares, pues el grado de fragmentación en muchos casos impide determinar si los restos corresponden a uno o más calderos.

No obstante, es necesario advertir que si nos planteamos considerar sólo calderos del Bronce Final, tanto mi inventario como los de Schubart (1961) y Coffyn (1985) requieren una criba debido a la inclusión de hallazgos de momentos posteriores. En efecto, esta perduración de recipientes de chapas con remaches en momentos posteriores al Bronce Final fue ya señalada con anterioridad por la bibliografía. Es bien cierto que existen otros tipos de manufacturas de este período que continúan apareciendo —no necesariamente fabricándose— en contextos que podemos considerar primera Edad del Hierro, pero fragmentos de chapas con remaches, similares a los del Bronce Final, se encuentran a lo largo de toda la protohistoria e incluso en contextos ya romanizados. Es probable que, con el paso del tiempo, estos objetos se vinculasen paulatinamente a esferas más comunitarias y cotidianas (Armada, 2005; González Ruibal, 2007:271).

La necesidad de acotar la realidad, limitando la presente aportación a los calderos del Bronce Final y de transición a la etapa posterior, se enfrenta a algunas limitaciones. La principal es quizá el carácter diacrónico de la transición Bronce Final – Edad del Hierro en las diferentes áreas peninsulares, si entendemos dicho proceso en términos de transformación socioeconómica y surgimiento del poblamiento fortificado (Parce-

---

2. En los 14 calderos de Schubart y los 16 de Coffyn hay que descartar un ejemplar, el de Chao de Currás (Valadouro, Lugo) (Schubart, 1961:46, n. 26a, Abb. 6; Coffyn, 1985:396), que a partir de la información conservada debe considerarse una sítula de la segunda Edad del Hierro.



Fig. 2.—Caldero de Lois (Crémenes, León) (según Schubart).

ro *et al.*, 2007:133-182). En segundo lugar, algunos de los contextos considerados se sitúan con seguridad en este momento transicional pero se resisten actualmente —ya sea por las limitaciones del registro o por su investigación insuficiente— a una valoración cronológica más ajustada. Teniendo en cuenta estos condicionantes, aquí centraré la discusión en aquellos casos de cronología anterior al s. VII ane, de lo cual resulta un repertorio de 21 hallazgos que se recoge en la tabla 1. Conocemos algunos otros materiales, a veces de datación problemática, que tal vez podrían situarse también a finales del s. VIII, pero parece más probable que pertenezcan a momentos posteriores; es el caso, por ejemplo, de los ejemplares de La Mazada, Neixón Pequeno, Santa Olaia o los niveles más antiguos de Campa Torres.

Durante décadas la investigación mantuvo la idea de una datación tardía, centrada en los ss. VIII-VII ane, para los calderos de remaches peninsulares. Con el tiempo se ha ido confirmando lo erróneo de esta apreciación y los datos muestran hoy día que los primeros ejemplares aparecen a finales del segundo milenio (Armada, 2002). Los hallazgos más antiguos fechados por radiocarbono (tabla 2), que aparecen en contextos del centro y norte de Portugal, consisten en pequeños fragmentos con remaches que ofrecen escasas posibilidades para el conocimiento de las características originales del recipiente.

En el caso de Coto da Pena (Vilarelho, Caminha, Viana do Castelo), se trata de dos pequeños fragmentos con remaches de pirámide cuadrangular (fig. 10:7-8) que aparecieron en el interior de una vivienda circular con zócalo de piedra, junto a fragmentos cerámicos de tipo Baiões. El contexto está datado por una muestra de semillas carbonizadas (UGRA-220) procedentes del mismo estrato que los fragmentos de caldero. La fecha presenta una elevada desviación ( $2920 \pm 110$ ) y su calibración a dos sigmas proporciona una amplia horquilla cuyo tramo de mayor probabilidad es 1406-894 cal

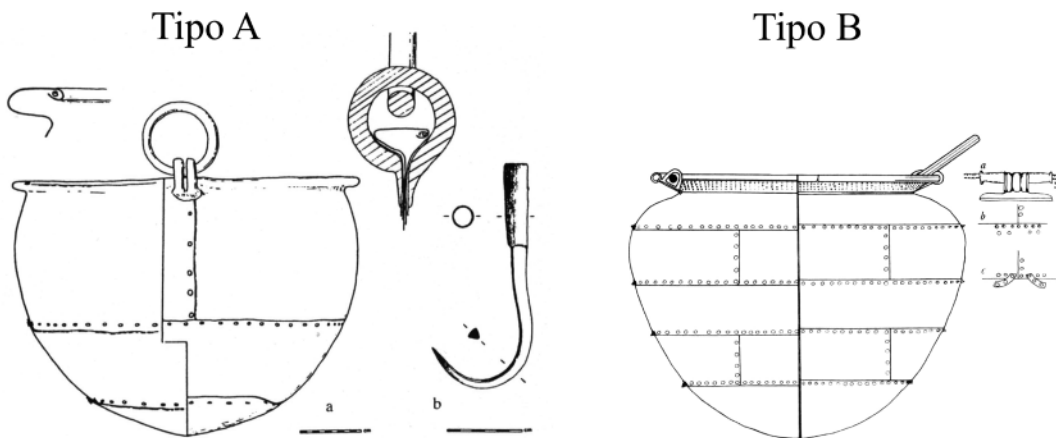


Fig. 3.—Tipología de E.T. Leeds (1930) para los calderos de las Islas Británicas. Tipo A: caldero y gancho de carne de Feltwell (según Gerloff); Tipo B: caldero de Castleberg (según Briggs). Diferentes escalas.

TABLA 1  
RELACIÓN DE CALDEROS DE REMACHES DE LA PENÍNSULA IBÉRICA EN CONTEXTOS ANTERIORES AL S. VII ANE.

Hallazgo	Localización	Contexto	Cronología	Bibliografía
Buraco da Moura de São Romão	São Romão, Seia, Guarda	Cueva	ss. X-IX cal ANE	Senna-Martinez <i>et al.</i> , 1993
Cabárceno	Penagos, Santander	Depósito	Bronce Final	García y Bellido, 1941; Fernández Manzano y Guerra, 2003
Cachouça	Idanha-a-Nova, Castelo Branco	Poblado	s. VIII ane	Vilaça, 2000:37, fig. 5.7
Caldelas	Braga	Depósito	Bronce Final	Coffyn, 1985:390, 395
Castillo de Camoca	Villaviciosa, Asturias	Poblado	ss. VIII-VI cal ANE	Camino, 1995:20; Armada, 2005:132
Chao Samartín	Grandas de Salime, Asturias	Poblado	ss. VIII-VI cal ANE	Villa y Cabo, 2003
Coruña (provincia)	Provincia de A Coruña	Depósito	Bronce Final	Armada, 2005:133-134
Coto da Pena	Vilarelho, Caminha, Viana do Castelo	Poblado	ss. XIII-X cal ANE	Silva, 1986:34-35, est. LXXXVII.6-7
Cueva Lóbreaga	Torreçilla en Cameros, Logroño	Cueva	Bronce Final	Garín y Modet, 1912; Armada, 2005:135
Hío	Cangas do Morrazo, Pontevedra	Depósito	ss. XII-XI ane	Obermaier, 1923; Ruiz-Gálvez, 1979
Huerta de Arriba	Huerta de Arriba, Burgos	Depósito	s. XII ane	Martínez Santa-Olalla, 1942; Fernández Manzano, 1986
Lois	Crémenes, León	Cueva o mina	Bronce Final	Schubart, 1961; Fernández Manzano, 1986:18, 124, fig. 41.4
Monte Airoso	Penedono, Beira Alta	Poblado	Bronce Final	Vilaça, 1995:340,360, n. 29
Nossa Senhora da Guia	Baiões, S. Pedro do Sul, Viseu	Poblado	ss. XI-IX ane	Alarcão y Palma, 1996:185, nº 44; Armbruster, 2000:102,200, Taf. 18.5-6
Sanchorreja	Sanchorreja, Ávila	Poblado y necrópolis	ss. VIII-V ane	González-Tablas, 1990; González-Tablas <i>et al.</i> , 1991-92
Santa Luzia	Viseu	Poblado	ss. XII-IX cal ANE	Vilaça, 1995:340; Senna-Martinez y Pedro, 2000a:231
Santinha	Amares, Braga	Poblado	ss. XI-X cal ANE	Bettencourt, 2001
São Julião	Vila Verde, Braga	Poblado	ss. VIII-IV cal ANE	Bettencourt, 2000
São Martinho	Castelo Branco, Beira Interior	Poblado	Bronce Final	Vilaça, 1995:340; Farinha <i>et al.</i> , 1996:48
Tavarede, O Crasto de	Tavarede, Figueira da Foz, Coimbra	Poblado	Transición BF- EH	Santos Rocha, 1971:117; Coffyn, 1985:390,395
Torroso	Mos, Pontevedra	Poblado	ss. VIII-VII cal ANE	Peña Santos, 1992:25-30, fig. 62, lám. 48

TABLA 2  
CRONOLOGÍA RADIOCARBÓNICA DE LOS CALDEROS DE REMACHES MÁS ANTIGUOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.

Referencia fecha	Yacimiento y material datado	Edad radiocarbónica	Calibración a 2 sigmas	Bibliografía
UGRA-220	Coto da Pena Semillas carbonizadas	2920 ± 110	1406-894 [0,985088] 873-849 [0,014912]	Silva, 1986:34-35
CSIC-1315	Santinha Carbón vegetal	2837 ± 37	1117-908 [1,00]	Bettencourt, 2001:24, 30
ICEN-600	Buraco da Moura de S. Romão Carbón vegetal	2770 ± 90	1207-1205 [0,001012] 1195-1141 [0,034279] 1134-792 [0,964709]	Senna-Martinez y Valera, 2000:28

ANE [0'985088]; el tramo de mayor probabilidad a una sigma se sitúa en 1270-976 cal ANE [0'980137]<sup>3</sup>. Pese a la escasa precisión del resultado, es coherente con otra fecha de la misma fase de ocupación (UGRA-200: 2930±100) (Silva, 1986:34-35, est. LXXXVII.6-7).

Otro pequeño fragmento, también con remaches de cabeza piramidal, procede del poblado de Santinha (Amares, Braga) y se localizó en la *camada* 2, en el interior de una estructura circular rodeada por piedras que parece delimitar una cabaña interpretada por su excavadora como “*semi-subterrânea*” (Bettencourt, 2001:25). Los materiales cerámicos corresponden a formas de cocina, transporte y almacenaje, pero el hallazgo del fragmento de caldero y de una cuenta de vidrio sugieren a Bettencourt (2001:31) una utilización paralela del espacio como “*palco de actividades de carácter ritual*”. Dicha *camada*, que asentaba directamente sobre la roca, se considera de “*ocupação/ abandono*” (Bettencourt, 2001:24, 30) y cuenta con dos fechas, una de las cuales (CSIC-1144: 2917±27) es desechada por la citada autora (Bettencourt, 2001) debido a su disonancia respecto a las otras cuatro fechas disponibles para el poblado; la otra (CSIC-1315: 2837±37) corresponde a una muestra de carbón y calibrada a dos sigmas da el resultado 1117-908 cal ANE. Esta segunda fecha es estadísticamente semejante a las obtenidas para las *camadas* 2 del corte 1 (CSIC-1145: 2800±33 y CSIC-1084: 2793±53) y 1 del corte 3 (CSIC-1085: 2761±50). La combinación de probabilidades de estas cuatro fechas genera un intervalo común en 1000-915 cal ANE con un índice de concordancia del 113'7% (Rubinos, 2001), situándose así en el s. X cal ANE la ocupación de Santinha I, fase a la que pertenece el contexto que nos atañe. Una segunda ocupación del poblado (Santinha II), tras una probable interrupción por razones desconocidas, es datable también en el Bronce Final, aunque está peor definida y carece de fechas absolutas (Bettencourt, 2001).

3. Todas las edades radiocarbónicas se ofrecen en años BP y están calibradas con la curva Intcal04 (Reimer *et al.*, 2004) y la versión 5.1.0 del programa Calib, que normaliza a 1 el área total de la curva de probabilidad (Stuiver *et al.*, 2005:chapter 1, 3.A Calibrated Probability Distribution Calculation). La probabilidad figura entre corchetes en el texto.



Algo más problemático es el caso de Buraco da Moura de São Romão (São Romão, Seia, Guarda), debido a que los fragmentos recuperados presentan una aleación binaria con una tasa de hierro superior al 4%, un resultado anómalo si lo comparamos con la información analítica disponible para el Bronce Final portugués en general y para el coetáneo y vecino poblado de Cabeço do Crasto de São Romão en particular (Senna-Martínez *et al.*, 1993:131; Vilaça, 1997b:138). El hallazgo consiste en dos fragmentos, el mejor conservado de forma rectangular (50 x 30 mm) y compuesto por dos chapas unidas mediante seis remaches; el otro, de dimensiones similares, consta también de dos chapas unidas por remaches, uno de los cuales incorpora por ambos lados dos pequeñas chapas rectangulares a modo de refuerzo (Senna-Martínez *et al.*, 1993:131). La valoración contextual de estos materiales es compleja por la particular dinámica sedimentaria y postdeposicional del conjunto de cavidades de Buraco da Moura, que incluye entre otros fenómenos corrimientos de tierra, pero también porque los fragmentos aparecen en una UE superficial y las ocupaciones de la cueva muestran una cronología amplia que abarca desde el Calcolítico a época medieval. Aunque no se trata de una asociación directa como en los casos anteriores, los excavadores de la cueva vinculan los posibles restos de caldero a la ocupación del Bronce Final, que cuenta con la fecha ICEN-600: 2770±90, cuyo tramo de máxima probabilidad a dos sigmas es 1134-792 cal ANE [0'964709]; la calibración a una sigma da como resultado 1013-821 cal ANE [1'00]. Casi con seguridad, la ocupación del Bronce Final de Buraco da Moura se relaciona con el cercano poblado de Cabeço do Crasto de São Romão, encuadrable en el grupo de Baiões/Sta. Luzia y que cuenta con tres dataciones que señalan su ocupación durante las fases inicial y central del Bronce Final (ICEN-198: 2970±35, 1312-1055 cal ANE [1'00]; ICEN-197: 2910±35, 1215-1003 cal ANE [0'965783]; ICEN-824: 2680±80, 1044-747 cal ANE [0'940153], todas a dos sigmas) (Senna-Martínez *et al.*, 1993; Senna-Martínez, 2000:120; Senna-Martínez y Valera, 2000).

Otros hallazgos portugueses podrían presentar una antigüedad similar, pero su posición cronológica resulta más problemática, ya sea porque se trata de descubrimientos casuales o porque proceden de excavaciones que se encuentran pendientes de una adecuada publicación. Destacan, en este grupo, varios fragmentos del conocido poblado de Nossa Senhora da Guia (Baiões, São Pedro do Sul, Viseu) (Alarcão y Palma, 1996:185, nº 44; Armbruster, 2000:102,200, Taf. 18.5-6), que probablemente son fruto de un hallazgo efectuado en 1971 con motivo de la realización de unas obras en la superficie del castro. Discutir la problemática cronológica de este yacimiento y sus materiales alargaría en exceso estas páginas, por lo que me limitaré a señalar su probable ocupación en los inicios del primer milenio (ss. X-IX ane), con independencia de que el origen de algunos de sus objetos metálicos pueda situarse en momentos anteriores (Senna-Martínez, 2000; Harrison, 2004:14-15; Armada, 2006-07:279; Armada *et al.*, e.p.), como luego comentaré. Algunos otros fragmentos proceden del poblado de Santa Luzia (Senna-Martínez y Pedro, 2000a:231), concretamente de los trabajos realizados por J. I. Vaz, quien sitúa el período de auge del asentamiento entre los ss. XI-VIII ane (Vaz, 2000:136). Las cuatro fechas radiocarbónicas disponibles, algunas con elevada desviación, no cuestionan esta propuesta, pero apuntan a la posibilidad de un momento anterior (ICEN-489: 2960±50; ICEN-486: 2960±60; ICEN-485: 2920±180; ICEN-487: 2810±100); no en vano, las dataciones con edad radiocarbónica más moderna son las

que presentan una desviación más elevada. Es tarea pendiente la publicación detallada de los trabajos en el yacimiento, que podría aclarar en mayor medida la cronología del material que aquí interesa.

Pese al carácter problemático de algunos de los casos mencionados, la cronología radiocarbónica permite situar los primeros calderos de remaches en los ss. XII-X cal ANE, con una concentración relevante de hallazgos antiguos en el centro y N de Portugal. Esta datación antigua confiere mayor coherencia cronológica a dos depósitos clásicos con fragmentos de chapas remachadas, los de Hío (Cangas do Morrazo, Pontevedra) y Huerta de Arriba (Burgos). En el caso del depósito gallego, la supuesta cronología tardía de los calderos había servido para fechar su ocultación en momentos avanzados (ss. VII-VI ane) (Hawkes, 1952:112; Ruiz-Gálvez, 1979:147; Delibes *et al.*, 1992-93:420-421), pero lo cierto es que todos los materiales pueden datarse sin problema con anterioridad al cambio de milenio; Harrison (2004:14), siguiendo a Brandherm, sitúa Hío entre 1130-1050 ane y Huerta de Arriba en la fase inmediatamente anterior, entre 1200-1130 ane, aunque a mi juicio no es descartable que algunos materiales del depósito burgalés sean algo posteriores. Los fragmentos de recipiente son los únicos materiales no conservados de este conjunto; Martínez Santa-Olalla pudo estudiarlos, intentando con los datos recogidos su reconstrucción ideal en dos museos alemanes y obteniendo unas formas hipotéticas (Martínez, 1942:135-137, figs. 2-4) cuyo grado de fiabilidad es difícil establecer.

Según puede deducirse de lo expuesto, todos los hallazgos de cronología antigua se conservan de manera muy fragmentaria, consistiendo en pequeños fragmentos de



Fig. 4.—Dibujo del caldero de Cabárceno (Penagos, Santander) tras su restauración (según Fernández Manzano y Guerra).

chapas con remaches que proporcionan información escasa sobre las características originales de los calderos. Tendremos que esperar, pues, a momentos algo posteriores del Bronce Final para conocer formas más completas.

Los calderos mejor conservados, procedentes de Cabárceno (Penagos, Santander) y Lois (Crémenes, León), han tendido a considerarse el patrón para los restantes ejemplares de la Península. Ambos recuerdan a los calderos insulares de tipo B, con borde oblicuo extravertido. El de Cabárceno (fig. 4) mide 36'5 cm de altura, 54 cm de diámetro en la boca y 60 cm de diámetro máximo, con una capacidad cercana a los 70 litros. Se fabricó mediante tres cuerpos unidos mediante dos costuras horizontales de 30 (inferior) y 36 remaches (superior): un fondo cóncavo de 9 cm de altura y 48 de diámetro, una parte intermedia elaborada con dos chapas unidas en los extremos mediante dos costuras de cuatro remaches (18 cm de alto) y un tramo superior (9 cm de altura) en el que se sitúa el borde, entallado, vuelto y engrosado en remate por martillado. Posee dos enganches de asa de una sola pieza fijados al borde del recipiente, de cuyas armellas tubulares cuelgan sendas anillas móviles de sección romboidal y 14'5 cm de diámetro (García y Bellido, 1941; Hawkes, 1952:110-111; Fernández Manzano y Guerra, 2003:39, figs. 2-3). El caldero de Lois (fig. 2) es similar en morfología y dimensiones, con 41 cm de altura, 52 cm de diámetro en la boca, 56 cm de diámetro máximo y 13 cm de diámetro en las anillas; se diferencia del anterior en que el cuerpo central del caldero está realizado mediante tres chapas rectangulares, frente a las dos que se emplearon en el caso de Cabárceno (Schubart, 1961; Fernández Manzano, 1986:18). En ambos casos, como luego veremos, nos encontramos ante hallazgos aislados —aunque el caldero de Lois apareció junto a algunos otros objetos— resultando difícil una aproximación cronológica al contexto. No obstante, las similitudes de estos ejemplares con los insulares de tipo B sugiere su datación en los ss. X-VIII a.e.

Otro caldero que pudo ser similar a los citados procede de Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros, La Rioja) y, junto a ellos, forma parte del repertorio clásico de calderos peninsulares desde que dos de sus fragmentos fueran recogidos por Bosch Gimpera (1915) y Schubart (1961). Este material solía darse por desaparecido, pero mis pesquisas me condujeron al Museo Geominero (Madrid), a cuyos conservadores mostré las imágenes publicadas por los autores anteriores. La búsqueda dio resultado y los materiales pudieron localizarse en dicha institución, donde erróneamente constaban como procedentes de Viñas de Biel (Zaragoza).

Los restos publicados por Bosch Gimpera (1915:10, lám. I.1-2) y Schubart (1961:42, Abb. 11) —el segundo a partir del arqueólogo catalán— consisten en un fragmento de caldero con remaches y un aro macizo que se interpreta como perteneciente a la boca del recipiente (fig. 5). El material conservado, sin embargo, son 10 fragmentos de chapas —algunas con remaches— pertenecientes a un caldero y con número de inventario MGM 206E (1-10). El aro de bronce (inv. MGM 95E) no pertenece al borde, puesto que se conservan algunos fragmentos del mismo, reconocidos ya por Garín y Modet (1912:149), con una tipología completamente distinta (lám. I:2). El otro fragmento publicado por Bosch (1915:10, lám. I.2) mide 16 x 18 cm y se compone de tres chapas sobrepuestas con costuras horizontales; una de ellas tiene los remaches más grandes, de cabeza cónica, y una pequeña arandela o reparación circular (lám. I:4). Entre el material inédito, otro fragmento, muy deteriorado y deformado (mide 33 x 10'5 cm),

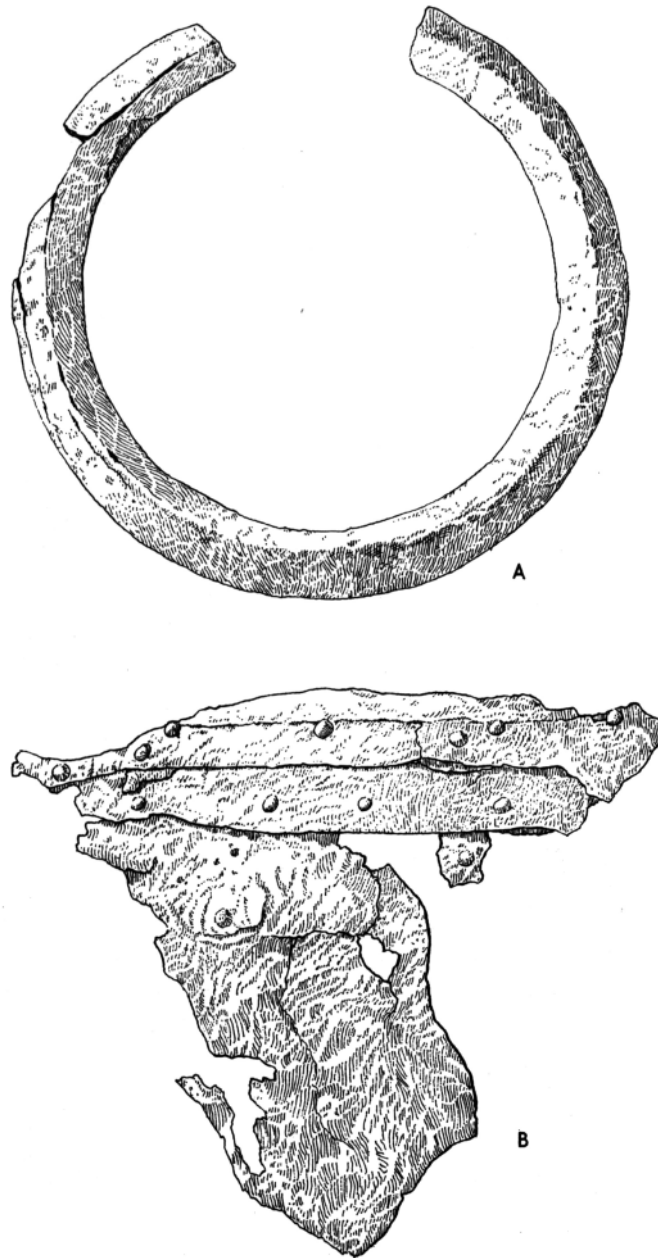


Fig. 5.—Fragmentos de caldero de Cueva Lóbrega (Torrecilla de Cameros, La Rioja)  
(según Schubart, a partir de fotografías publicadas por Bosch Gimpera).

también combina remaches de cabeza cónico-piramidal con otros más pequeños de botón hemisférico, que se emplean para fijar varias reparaciones. Se conservan también un par de fragmentos de borde, que remata en plano con engrosamiento por martillado; uno de ellos, de 3'7 x 10'2 cm, muestra por dentro dos chapas unidas con remaches de cabeza pequeña (lám. I:2). Los restantes fragmentos de chapas presentan dimensiones variables (desde 17'5 cm de longitud al más pequeño de 3'4 x 3'6 cm). Los remaches equidistan entre 3'4 y 3'8 cm en todos ellos.

A partir de los restos mencionados, fragmentados y deformados, es difícil determinar las características originales del caldero, pero creo que podría pensarse en un recipiente de grandes dimensiones, similar a los de Cabárceno y Lois. Esta propuesta se apoya no sólo en el tamaño de los fragmentos, sino también en el aro de bronce de sección romboidal (1'9 x 1'5 cm), que Bosch interpretó como la boca del caldero y que, en mi opinión, podría tratarse de una de las anillas colgantes (lám. I:1); su tamaño, con 15'8 cm de diámetro, es ligeramente superior a los 14'5 cm de las anillas de Cabárceno.

Aunque luego volveré sobre el contexto del caldero, quisiera referirme ahora a su problemática cronológica. El hallazgo procede de los trabajos de Garín y Modet en una cavidad de la conocida como antecueva de Cueva Lóbrega (fig. 8), que ha sido excavada en diversas etapas desde el s. XIX. Al parecer, se recuperó en un lecho de ceniza y cerca de fragmentos de cerámica incisa y abundantes restos óseos (Bosch Gimpera, 1915:10; Ceniceros y Barrios, 1988:56-58). No es posible determinar si las cerámicas y el caldero formaban parte del mismo estrato o pertenecían a niveles diferentes (Ceniceros y Barrios, 1988:96). Por otro lado, las formas cerámicas tampoco proporcionan un diagnóstico concluyente, pues el vaso carenado con asa acintada aparece ya en el Bronce Pleno en la cuenca media y baja del valle del Ebro, perdurando durante el Bronce Final; el otro vaso, de contorno sinuoso con cuello decorado mediante incisiones, recuerda los motivos decorativos de vasos de Roquizal del Rullo, Quintanas de Gormaz o Las Cogotas (Ceniceros y Barrios, 1988:96). La galería o antecueva presenta una ocupación en distintos períodos, siendo los más relevantes el Neolítico y las etapas antigua y media de la Edad del Bronce (Barrios, 2004). La más baja de las tres fechas C14 obtenidas para el yacimiento es la GrN-17019: 3215±50 (Barrios, 2004:37-38,144), que ofrece a dos sigmas la horquilla 1611-1409 cal ANE [1'00]. Con los datos disponibles, es complicado determinar si el abandono de esta ocupación del Bronce Medio fue brusco o paulatino (Barrios, 2004:144), pero el cualquier caso los testimonios de una frecuentación de la cueva en un momento avanzado del Bronce Final presentan una entidad y extensión bastante más limitada.

La variabilidad morfotipológica de los calderos se pone de manifiesto al considerar los escasos ejemplares que ofrecen información sobre los sistemas de enganche de asa. Así, en el recinto fortificado de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias), al que después me referiré, aparecen enganches de asa fundidos y macizos, al menos uno de los cuales presenta decoración en doble sogueado o espina de pez; se asocian a fragmentos de chapas con remaches (Villa y Cabo, 2003:146, lám. IV; Villa, 2007:192).

Materiales de indudable interés forman parte de un depósito todavía inédito conservado en el Museo Arqueológico e Histórico de A Coruña. Se trata de tres enganches de asa, dos de ellos de fundición deficiente, y varios fragmentos de chapas con remaches

(lám. II). Los enganches son todos de morfología similar; el mejor conservado tiene forma de T y está decorado a base de cuatro bandas verticales de líneas oblicuas, las dos interiores en dirección ascendente hacia el centro y las exteriores en dirección ascendente hacia el exterior. La fundición defectuosa de los otros dos ejemplares se repite en muchos de los restantes componentes del depósito, compuesto por unas 150 piezas, entre las que abundan fragmentos de hachas de talón con anillas; buena parte de los materiales parece acusar una elevada tasa de plomo en la aleación y el aspecto general remite a un depósito de fundidor.

Los restantes elementos de suspensión conocidos en materiales de la cronología señalada se encuentran en el conjunto de calderos de remaches más numeroso de los conocidos en la Península, que procede del yacimiento de Sanchorreja (Ávila) y que cuenta con más de 800 fragmentos, aunque parte de las chapas remachadas podrían pertenecer a otros tipos de objetos. Su recuperación se ha producido a lo largo de varias etapas, siendo las principales la excavación de González-Tablas en el denominado sector necrópolis (González-Tablas, 1990; González-Tablas y Arias, 1989) y las actuaciones clandestinas que generaron un lote de materiales donado por D. Martino al Museo de Ávila (González-Tablas *et al.*, 1991-92). La cronología de los materiales es amplia, conviviendo los calderos de remaches con otros tipos de recipientes de cronología posterior. No obstante, los ejemplares más antiguos podrían llevarse al s. VIII ane (González-Tablas y Arias, 1989:272).

Según la propuesta de su excavador (González-Tablas, 1990), los calderos de Sanchorreja fueron objeto de un ritual que implicó su troceado intencional, su paso por el fuego y su deposición en hoyos con las cenizas del difunto. Aunque se encuentran alterados, entre los fragmentos conservados se reconocen diversos tipos de enganches de asa, en general de tamaño reducido y diferentes a los de ejemplares clásicos como Cabárceno o Lois (lám. III). Como ya propusiera el citado autor (1990:17), es posible identificar un modelo de enganche de asa específico de Sanchorreja, de tamaño reducido y unido, probablemente por vaciado adicional, a un borde realizado por enrollamiento de la chapa; la pieza prolonga por el interior y exterior del caldero un apéndice vertical de perímetro rectangular que puede ser liso o decorado. En la parte cóncava, que se sitúa sobre el borde, incorpora un cuerpo tubular en el que se aloja una anilla móvil; en dicha parte tubular se dispone un agujero para remache, que podría sostener algún elemento decorativo perdido en la totalidad de los casos. Entre los numerosos restos conservados, se cuentan también distintos tipos de bordes y de remaches, cuya descripción detallada alargaría en exceso estas páginas.

La somera descripción de los testimonios más relevantes de calderos peninsulares permite subrayar dos cuestiones. En primer lugar, el elevado grado de fragmentación del material, que en la mayoría de los casos impide una aproximación a las características básicas del recipiente. En segundo lugar, la existencia en parte del repertorio de notables diferencias con respecto a los ejemplares conocidos en las Islas Británicas; cuando tenemos información sobre bordes o enganches de asa, con frecuencia se alejan de los tipos considerados canónicos en ámbito atlántico.

No obstante, a pesar de la variabilidad comentada, nos encontramos ante un grupo de recipientes que se ajustan a las características básicas mencionadas al comienzo de este apartado, vinculados a las prácticas de convivialidad de las comunidades atlánticas

y rodeados de una serie de connotaciones sociales y simbólicas que es importante considerar. Sin duda, en dicha valoración social influye el complejo proceso de fabricación de los calderos, que requeriría una inversión de tiempo y esfuerzo muy superior a la que observamos en otros objetos del período, como hachas, lanzas o espadas. Este aspecto, que fue ya subrayado por Coles (1977:56) y otros autores, ha sido retomado recientemente por Needham y Bowman (2005) a propósito de los ganchos de carne de las Islas Británicas. Los autores citados señalan que estas piezas serían creaciones de artesanos con habilidades superiores a las del bronzista común, actuando la complejidad tecnológica como un componente fundamental en el rol social del objeto. Esto explicaría la existencia de piezas que, pudiendo fabricarse de forma más sencilla, buscan una complejidad tecnológica intencionada (Needham y Bowman, 2005:122-124).

Sin duda, lo mismo es aplicable a otros objetos como los asadores articulados o los calderos de remaches. La fabricación de los calderos implica el dominio de técnicas complejas, como el vaciado adicional (*casting-on*) o el trabajo y unión de las chapas. La técnica del vaciado o fusión adicional fue ya identificada por Leeds (1930) en los calderos de las Islas Británicas y se documenta igualmente en ejemplares peninsulares, en ambos casos para la unión de los enganches de asa al borde del caldero. En los recipientes que atestiguan esta técnica, el enganche de asa se elaboraba en cera directamente sobre el borde, incorporando los canales de llenado y recubriéndose con sucesivas capas de arcilla; el metal se vaciaba posteriormente dentro del molde, dando lugar a un resultado imperfecto, con múltiples rebabas, que requería un posterior trabajo de limpieza, retoque, pulido y acabado. Al igual que en los ganchos de carne (Armbruster, 2002-03:149), las anillas colgantes se fabricaban previamente y se colocaban dentro del patrón en cera recubiertas por una capa de arcilla. El modelado de las chapas por martillado y su unión con remaches requería también destreza, por ejemplo en el entallado para la ejecución del borde oblicuo exvasado.

De los materiales aquí recogidos, cuentan con análisis de composición los de Buraco da Moura de São Romão, Cueva Lóbrega, Santa Luzia, Santinha, São Julião y Torroso. Con la excepción de Buraco da Moura y Santa Luzia, los análisis se realizaron en el seno del Proyecto Arqueometalurgia de la Península Ibérica y sus resultados se exponen en la tabla 3. Nos encontramos con aleaciones tanto binarias como ternarias. El fragmento de Santinha, uno de los más antiguos, es de bronce binario; los de Cueva Lóbrega y Santa Luzia son también bronce binarios, aunque con algún plomo en este último caso (Vilaça, 1997b:140). Es difícil de explicar la aleación de los fragmentos de Buraco da Moura, con cobre, estaño y una tasa de hierro superior al 4% (Senna-Martínez *et al.*, 1993:131; Vilaça, 1997b:138). Las aleaciones ternarias se documentan con total claridad en momentos posteriores, como atestiguan los fragmentos de Torroso, São Julião y otros de la Edad del Hierro que aquí no recojo. En general es destacable la elevada tasa de estaño y plomo que se aprecia en buena parte del material analizado, un hecho relevante si tenemos en cuenta que el bronce con proporciones de estaño superiores al 10-12% contiene segregados de una fase delta, dura y frágil, que dificultan el moldeado y laminado del metal (Rovira y Montero, 1999:192).

Otra dificultad a solventar sería garantizar la estanqueidad del recipiente, a fin de evitar la pérdida de líquidos. Un bronzista experto podría lograrlo ajustando las chapas

TABLE 3  
 ANÁLISIS DE COMPOSICIÓN (EDXRF) DE CALDEROS DE REMACHES PENINSULARES ANTERIORES AL S. VII ANE.  
 PROYECTO ARQUEOMETALURGIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (VALORES EXPRESADOS EN % EN PESO).

Análisis	Yacimiento	Objeto o parte analizada	Inventario o sigla	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Au	Pb	Bi	Bibliografía
PA11675B	Cueva Lóbrega	Caldero (chapa base)	MGM206E/5	0.13		88.5	nd	nd	0.004	11.4	nd		tr	nd	Armada, 2005:693
PA11675A	Cueva Lóbrega	Caldero (chapa superior)	MGM206E/5	0.21		90.5	nd	nd	nd	9.27	nd		nd	nd	Armada, 2005:693
PA11676	Cueva Lóbrega	Caldero (fragmento)	MGM206E/6	0.10		86.3	nd	nd	0.006	13.6	nd		tr	nd	Armada, 2005:693
PA11677	Cueva Lóbrega	Caldero (fragmento borde)	MGM206E/3	0.10		87.1	nd	nd	0.011	12.8	nd		nd	nd	Armada, 2005:693
PA11678	Cueva Lóbrega	Caldero (fragmento)	MGM206E/10	0.28		92.1	nd	nd	0.009	7.58	nd		nd	nd	Armada, 2005:693
PA11679	Cueva Lóbrega	Aro (perteneciente a caldero?)	MGM95E	0.20		86.2	nd	nd	0.008	13.6	nd		nd	nd	Armada, 2005:693
PA6965	Santinha	Caldero remach. (fragmento)	932/AO-2/467-95	0.673	nd	78.24	nd	nd	0.051	21.03	nd		nd		Bettencourt, 2001:29
PA6964	São Julião	Caldero (lámina remach.)	B6/C7/1951-92	0.524	0.149	76.82	nd	nd	0.12	18.94	0.358		3.089		Bettencourt, 2000:131
PA6946	São Julião	Remache de caldero	94/B6/C7/449-95	—	nd	89.73	nd	nd	0.044	4.308	0.127		5.780		Bettencourt, 2000:131
PA0309	Torroso	Asa de caldero	CT86/050	0.253	0.375	67.72	nd	0.753	0.059	26.26	0.188	—	3.788	nd	Peña Santos, 1992:124
PA2168	Torroso	Asa de caldero (fragmento)	CT84/136	0.638	0.575	57.12	nd	nd	0.121	29.42	0.150	—	11.78	nd	Peña Santos, 1992:124
PA0314	Torroso	Caldero de remaches (fragmento)	CT84/064	0.160	0.165	81.86	nd	0.135	0.019	15.19	0.042	—	1.783	nd	Peña Santos, 1992:124



con martillo y remaches, pero en algunos casos sería necesario aplicar por el interior algún impermeabilizante, propósito que también se vería favorecido por la progresiva generación de pátinas (Fernández Manzano y Guerra, 2003:341).

### 3. CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS: NUEVOS DATOS Y PERSPECTIVAS

Una primera aproximación al contexto de los calderos peninsulares pone de manifiesto su frecuente aparición en poblados. De un total de 22 contextos (Sanchorreja tiene un valor doble, como poblado y necrópolis), 13 son habitacionales, lo que representa en torno a un 59'1%; otros cinco corresponden a depósitos (en torno a un 22'7%), tres a cuevas o galerías subterráneas (un 13'6%) y uno a contexto funerario (un 4'5%). La tendencia se agudiza en la Edad del Hierro, momento en el que los poblados constituyen el contexto de aparición prácticamente exclusivo de este tipo de recipientes. Estos datos muestran, desde el punto de vista contextual, una relevante diferencia respecto a los calderos del Bronce Final de las Islas Británicas, que proceden por lo general de medios acuáticos o zonas pantanosas (Leeds, 1930:2; Waddell, 2000:229-233).

Esta particularidad de los ejemplares peninsulares sin duda condiciona el estado en el que llegan a nuestras manos, con un alto nivel de fragmentación. No parece casual que los calderos mejor conservados, los de Cabárceno y Lois, procedan probablemente de un depósito ritual y de una galería minera. Una situación paralela es señalada por Needham y Bowman (2005:119) para los ganchos de carne atlánticos, distinguiendo entre piezas completas localizadas en ambientes de claro contenido simbólico y otras fracturadas que aparecen, al final de su ciclo vital, en diferentes tipos de contextos, especialmente depósitos de chatarra. En la Península, los materiales procedentes de poblados suelen ser fragmentos de pequeño tamaño mezclados en unidades estratigráficas de naturaleza sedimentaria. En algunos casos, después de su ciclo de uso, los calderos podrían haber sido objeto de un troceado intencional para su reciclado y refundición. Peña Santos (1992:29) ha sugerido esta posibilidad para los materiales de Torroso; algún caso portugués, como Nossa Senhora da Guia, podría también interpretarse en esta dirección si tenemos en cuenta el ambiente de taller que reflejan los materiales recuperados, a los que me referiré en el próximo apartado. Por el contrario, en el sector necrópolis de Sanchorreja la fragmentación intencionada tendría un carácter ritual; según la reconstrucción propuesta por su excavador, el cadáver se cremaría en una pira, recogiendo posteriormente las cenizas y mezclándolas con objetos (calderos, etc.) fragmentados y también quemados; piezas y cenizas se depositarían conjuntamente en hoyos, en los cuales las diferencias en cantidad y calidad del ajuar serían reflejo de desigualdades sociales (González-Tablas y Arias, 1989; González-Tablas, 1990).

Volviendo a los hallazgos en contexto habitacional, son escasos pero significativos los ejemplos de una probable vinculación a prácticas rituales o de banquete. Así, en Chao Samartín los restos de caldero aparecen en una cabaña de grandes dimensiones (12'50 x 4'40 m de superficie interna) que constituye el elemento central de la acrópolis o plataforma superior del castro (Villa, 2007:192-193). En este lugar nos encontramos ante un recinto delimitado por defensas monumentales, en cuyo interior se sitúa la cabaña citada, junto a un afloramiento rocoso que se destaca en el paisaje circundante (fig. 6);

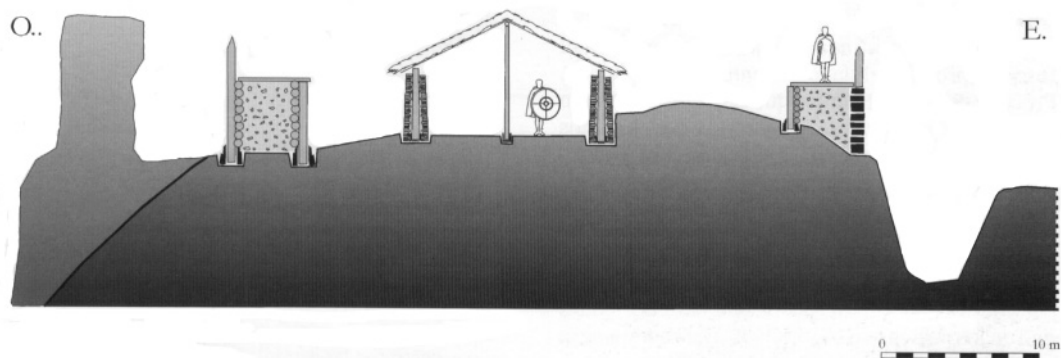


Fig. 6.—Reconstrucción ideal en sección E-O de la acrópolis o recinto fortificado de Chao Samartín (según A. Villa).

en la zona de acceso, al pie de la fortificación, se encontró una cista con el cráneo de una mujer joven en su interior (Villa y Cabo, 2003). La cabaña, de planta rectangular con esquinas redondeadas, sostenía su estructura en postes embudidos en paredes de mampostería, encajadas en una zanja de cimentación entallada en la roca (lám. IV) o sobre bloques de piedra que uniformaban la superficie; la techumbre se apoyaba en dos postes interiores (Villa y Cabo, 2003:147, figs. 3-4). El significado social y ritual de esta construcción ofrece pocas dudas, si consideramos su tamaño, su emplazamiento topográfico, su ocupación no permanente y los materiales recuperados. Con respecto a esto último, cabe referir la aparición de varillas de bronce de sección poligonal, fragmentos de calderos y múltiples fragmentos de un gran disco de bronce elaborado con chapas, tiras y clavos sobre alma de madera; esta pieza, de evidentes connotaciones simbólicas, es hasta el momento única en el registro arqueológico del Noroeste (Villa, 2002:lám. I; Villa y Cabo, 2003:146, lám. IV). El recinto fortificado ha sido sometido a un programa de datación radiocarbónica que sitúa su origen en el s. VIII cal ANE y su abandono algo más de un siglo después, en opinión de su excavador (Villa y Cabo, 2003). Dos fechas pertenecen al nivel de incendio y destrucción de la gran cabaña rectangular (CSIC-1539: 2605±34; CSIC-1541: 2548±31) y su calibración a dos sigmas ofrece como horquillas de mayor probabilidad 834-756 cal ANE [0°95778] y 800-739 cal ANE [0°478441] respectivamente.

En el castro de Torroso se documentó una gran cabaña de planta en L con 15 m de longitud en el eje mayor y señales de combustión abierta en la zona central del sector circular (fig. 7); de su interior procede un pequeño fragmento de vaso bronceo con remaches y en las inmediaciones de la construcción aparecieron otros fragmentos de calderos, interpretables probablemente como material para refundición. Las importantes obras relacionadas con el aterrazamiento y acondicionamiento del espacio habitacional subrayan la importancia otorgada a esta cabaña y su relación con el acceso al recinto. El uso comunitario de dicha construcción, perteneciente a la sexta fase del poblado y datable en los ss. VIII-VII ane, fue propuesto ya por su excavador (Peña, 1992:20).

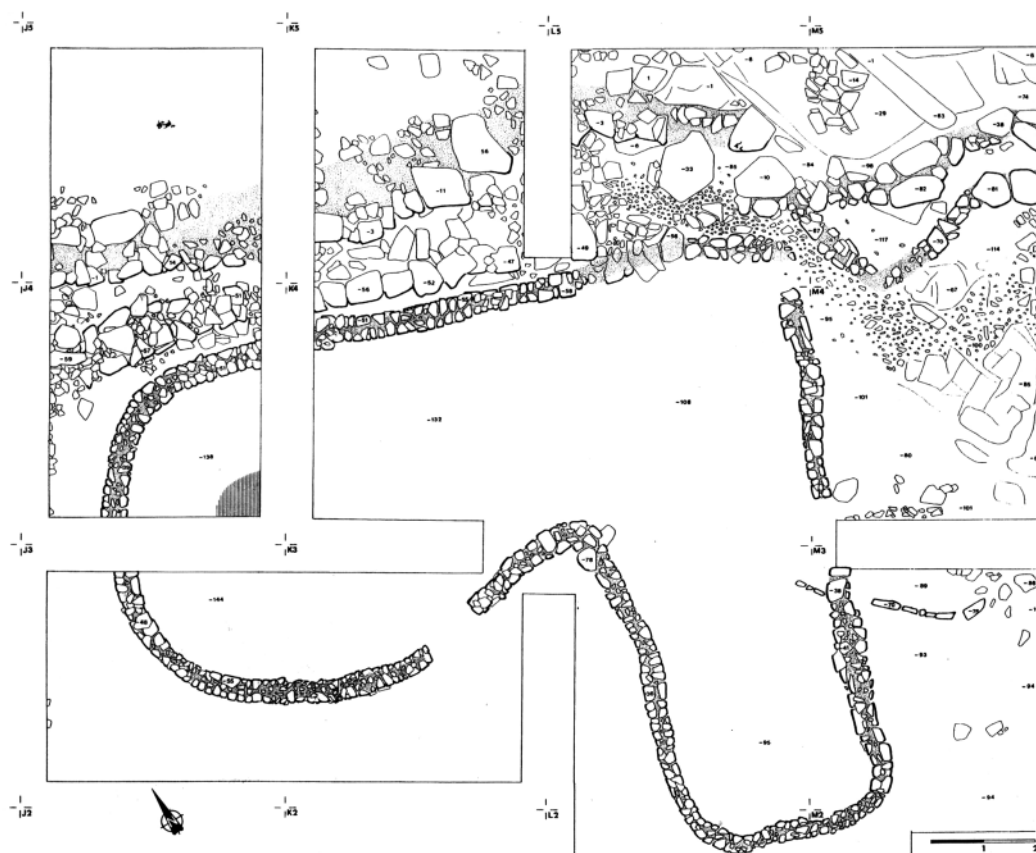


Fig. 7.—Dibujo en planta de la gran cabaña, pasillo enlosado y muro de aterrazamiento del castro de Torroso (Mos, Pontevedra) (según Peña Santos).

Es una sugerente posibilidad que la gran cabaña de Torroso sea un precedente de las grandes casas con banco corrido que aparecen en contextos castreños de la segunda Edad del Hierro, como Briteiros, y que seguramente se relacionan con la celebración de banquetes colectivos.

Continuando el repaso a algunos contextos significativos, el fragmento de caldero de Santinha apareció en una estructura circular rodeada por piedras que parece delimitar una cabaña interpretada por su excavadora como “*semi-subterrânea*” (Bettencourt, 2001:25). Junto a esta localización, el hallazgo de una cuenta de vidrio oscura con incrustaciones lleva a Bettencourt (2001:31), como ya señalé, a sostener una utilización de este ámbito como “*palco de actividades de carácter ritual*”. En su opinión, el carácter semisubterráneo de la cabaña podría vincularse a un ambiente de secretismo dotado de un alto contenido simbólico y favorable al mantenimiento de una posición social de privilegio; el hallazgo de un vaso con agujas de pino carbonizadas en su

interior apunta también a prácticas rituales que incluían la quema de sustancias aromáticas (Bettencourt, 2001:44, 59).

La existencia de espacios ceremoniales o rituales en el Bronce Final, asociados a un ambiente de segregación o aislamiento propuesto para los casos de Chao Samartín (Villa, 2007:192) o Santinha (Bettencourt, 2001:44), encuentra apoyo en otros yacimientos portugueses como Cachouça o Monte do Frade. En el interior del poblado de Cachouça, en el que aparecen fragmentos de caldero y de al menos un asador articulado (Vilaça, 2007), se conoce un espacio de probable uso ceremonial, con monolitos en disposición vertical y afloramientos con cazoletas grabadas (Vilaça, 2000:37,39). En Monte do Frade (Penamacor), en la Beira Interior, se documentó también una cabaña de 30 m<sup>2</sup> en el interior de un poblado o casal de muy pequeñas dimensiones fechado entre los ss. XII-X cal ANE; esta construcción, delimitada por dos afloramientos graníticos, podría reaprovechar un espacio de culto anterior, tal como sugeriría la presencia de cazoletas (Vilaça, 1997a, 2000:37).

En líneas generales, aun teniendo en cuenta las diferencias entre los contextos aludidos, nos encontramos ante espacios segregados, vinculados a nociones de secretismo y acceso privilegiado, donde individuos de elevada posición social capitalizarían —acompañados por una parte de la comunidad— rituales y usos sociales entre los que se incluyen prácticas de convivialidad. Calderos y otros instrumentos de banquete formarían parte de este entramado ideológico, que podría incluir la quema de sustancias aromáticas según sugieren hallazgos como el mencionado de Santinha (Bettencourt, 2001:44,59) o los soportes con ruedas de Nossa Senhora da Guia (Silva *et al.*, 1984), a los que luego me referiré.

Estas connotaciones de aislamiento y acceso privilegiado parecen acentuarse en determinados contextos registrados en cuevas o galerías subterráneas. El uso y frecuentación de estas cavidades muestra una larga secuencia en la prehistoria peninsular, asociándose a prácticas diversas de tipo habitacional, cultural o funerario; un ejemplo de esto último lo proporciona el reciente hallazgo de un cadáver femenino del Bronce Final en una cueva de Fuentenegro (Asturias), objeto de una sugerente monografía en la que se recogen otros hallazgos de enterramientos de cronología diversa en cuevas del ámbito cantábrico (Barroso *et al.*, 2007). Otro trabajo reciente, de Gomes y Calado (2007), retoma la cuestión del uso cultural de las cuevas a partir de los testimonios de grutas del macizo calcáreo Estremenho y de las penínsulas de Lisboa y Setúbal. También en este caso nos encontramos ante prácticas de una larga diacronía, probablemente asociadas a las fuertes connotaciones simbólicas de estos espacios, que funcionarían como centros de poder, control ideológico y coerción (Gomes y Calado, 2007:150,156). Los hallazgos de vasos cerámicos sugieren, en opinión de los citados autores, su vinculación con el almacenamiento y la fermentación de alimentos y bebidas consumidos en festines rituales, atestiguados igualmente por la frecuente presencia de cenizas y restos de hogueras (Gomes y Calado, 2007:155).

Este tipo de testimonios resulta relevante para interpretar la señalada presencia de calderos en cuevas como Buraco da Moura de São Romão o Cueva Lóbrega. En el primero de estos casos destaca la presencia de fragmentos cerámicos y restos de combustión pertenecientes al Bronce Final, que pueden vincularse a la preparación y consumo de alimentos. En Cueva Lóbrega el hallazgo de los fragmentos de caldero

en excavaciones antiguas dificulta su interpretación, pero parece indudable el carácter ritual del contexto. Como ya quedó expuesto, la cueva refleja una ocupación en distintas épocas, incluyendo episodios habitacionales durante el Bronce Inicial y Medio (Barrios, 2004). A pesar de las dificultades interpretativas, la supuesta asociación del caldero a un lecho de ceniza, fragmentos cerámicos y restos óseos (Bosch, 1915:10; Ceniceros y Barrios, 1988:56-58; Barrios, 2004:19,69,138) podría considerarse indicativa de las prácticas que nos ocupan. El lugar exacto del hallazgo es una pequeña cavidad de la antecueva —la señalada por Louis Lartet en su plano (fig. 8:1) con la letra C— en la que el citado geólogo había encontrado, a un nivel superior, restos óseos de tres esqueletos humanos, uno de ellos de un recién nacido (Barrios, 2004:16-19,138); se trataría, probablemente, de un enterramiento múltiple de momentos posteriores a los materiales citados.

Otro posible escenario ritual es el reflejado por el caldero de Lois, hallado junto a varios útiles —un hacha de hierro de empuñadura directa, un asta de ciervo, un útil de hueso y teas para iluminación— en una galería antigua situada en una zona minera (Schubart, 1961; Fernández Manzano, 1986:18). La interpretación del contexto es problemática, debido a sus condiciones de recuperación, aunque se ha sugerido la relación del recipiente con el consumo de sustancias psicoactivas para aliviar un trabajo de extracción del mineral que debía resultar especialmente duro (Schubart, 1961:50; Fernández Manzano y Guerra, 2003:348).

Algunos depósitos y ocultaciones intencionales de calderos apuntan también al carácter simbólico-ritual de estos objetos. El caso más significativo es quizá el de Cabárceno, de acuerdo con la propuesta interpretativa de Fernández Manzano y Guerra (2003:337) sobre su deposición en un lecho arcilloso de agujas calcáreas que posteriormente fue sedimentado con nuevos aportes arcillosos erosionados. Si bien las circunstancias del descubrimiento no son demasiado precisas (García y Bellido, 1941), parece que nos encontramos ante una ocultación sin estructuras ni materiales arqueológicos asociados.

Como han planteado ya diversos autores, los depósitos constituyen una realidad de compleja interpretación y que se resiste a clasificaciones simplistas (Bradley, 1990 y 2005; Needham, 2001; Delibes, 2006; Vilaça, 2006b). El conjunto conservado en el Museo Arqueológico e Histórico de San Antón, con los fragmentos de caldero anteriormente referidos, parece que pueda interpretarse como un depósito de fundidor, pero la casuística es más difícil en casos como Hío, Huerta de Arriba o Caldelas. Con respecto al primero de ellos, González Ruibal (2006-07:145-146,153) ha subrayado el carácter liminal, de frontera y probablemente sacro de su localización, así como las relaciones metafóricas que establecen los objetos que lo componen, vinculados a ámbitos distintos como la violencia, el banquete, el intercambio social o el trabajo artesanal. Una mezcla similar de elementos adscritos a esferas de actividad diferentes se produce también en los otros dos casos, siendo más explícita en Huerta de Arriba debido al mayor número de objetos recuperados (incluyendo puñales y una lanza, hachas y un cincel, navajas de afeitar o brazaletes); el depósito burgalés debe considerarse de formación instantánea debido a la marcada homogeneidad compositiva de las coladas, que apunta a la fundición de las piezas a partir de un único caldo (Delibes, 2006:103). Estas agrupaciones de objetos de distinta categoría u orientación funcional revisten

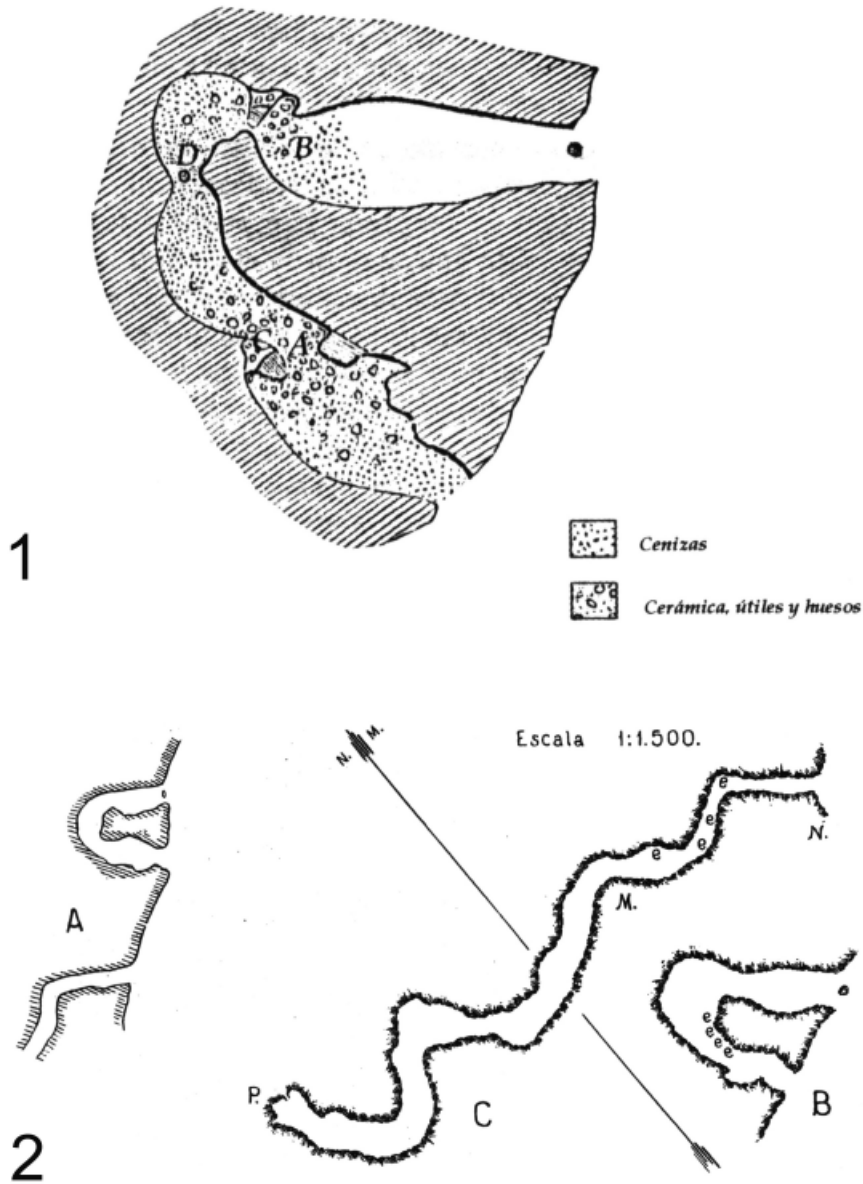


Fig. 8.—Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros, La Rioja): 1) planimetría de la antecueva de L. Lartet (tomado de Barrios); 2) planimetría de Garín y Modet.

significados complejos y difícilmente podrían considerarse fruto de la casualidad o de la combinación aleatoria. Es, pues, significativo constatar la presencia de instrumentos de banquete en los depósitos y, al mismo tiempo, su tajante exclusión en otras manifestaciones, como la iconografía de las estelas (Harrison, 2004:61-63). Por otro lado, como bien apunta Vilaça (2006b:83-85), es posible constatar que los objetos de

origen o inspiración mediterránea (fíbulas, pinzas o artefactos de hierro) no forman parte —salvo muy raras ocasiones— de los depósitos del Bronce Final, moviéndose en circuitos diferenciados.

En cualquier caso, los depósitos enriquecen la variedad de manifestaciones contextuales mostradas por los calderos de remaches, sin contradecir en absoluto la valoración de estos recipientes como elementos de prestigio capitalizados por las élites y empleados en ceremonias de banquete. A fin de cuentas, los depósitos sugieren así mismo un componente de legitimación y acceso desigual a la riqueza, el conocimiento privilegiado o la capacidad de mediación con fuerzas sobrenaturales (Delibes, 2006:107).

#### **4. METALES PARA EL BANQUETE EN EL BRONCE FINAL ATLÁNTICO: UNA PERSPECTIVA PENINSULAR**

Hasta ahora he dedicado atención a las características morfotipológicas de los calderos y a la definición de sus contextos, intentando esbozar algunas de las posibilidades que ofrecen para la reconstrucción de los banquetes del Bronce Final. Sin embargo, es necesario subrayar que estos recipientes se inscriben en ese fenómeno más amplio que es la aparición, en el Bronce Final del ámbito atlántico, de un variado instrumental metálico asociado al mundo del festín. No es posible, pues, comprender estos grandes calderos metálicos al margen de otros objetos de funcionalidad complementaria como ganchos de carne, asadores articulados, vasos de bronce, soportes o incluso cuchillos (Almagro-Gorbea, 1995, 1998; Armada y López, 2003; Armada, 2005; Needham y Bowman, 2005). Está lejos de mi objetivo ofrecer aquí una aproximación detallada a dichos materiales; alargaría en exceso estas páginas y, además, han sido objeto de mi atención en otros trabajos, algunos bastante recientes. Por ello, me limitaré a algunas observaciones que entiendo pertinentes para una adecuada valoración de las cuestiones tratadas en este artículo.

Parece bastante obvio, sobre todo con los datos analíticos y contextuales que vamos conociendo, que los objetos citados no suponen el inicio del consumo ceremonial de comidas y bebidas en el ámbito atlántico peninsular. Sin duda, las comunidades prehistóricas vinculaban al consumo socializado de alimentos determinados valores y rituales con una expresión material propia. Sin embargo, creo que calderos, ganchos y asadores escenifican en el mundo atlántico una nueva manera de entender estas prácticas; la intensificación de las relaciones a larga distancia genera lenguajes ideológicos y códigos simbólicos compartidos por las comunidades de esta área (Ruiz-Gálvez, 1998a; Cunliffe, 1999). En este contexto, la Península Ibérica, el oeste de Francia y las Islas Británicas comparten unos mismos metales para el banquete, objetos que pueden viajar a larga distancia y que se asocian al discurso ideológico de las élites; esto no debe leerse en términos de una circulación generalizada de objetos que resulta discutible a tenor del registro arqueológico, pero tampoco excluye la movilidad de determinados bienes, que tendrían en su origen lejano un factor de acumulación de capital simbólico. Otro aspecto que enfatizan estas producciones metálicas —ya aludido— es su acusada complejidad tecnológica, que refuerza su carácter excepcional y sus diferencias con la cultura material de uso cotidiano; calderos, ganchos o asadores

son la manifestación más elocuente de técnicas que se introducen o desarrollan en el Bronce Final en la metalurgia de base cobre, como la fundición a cera perdida, el vaciado adicional o el modelado y remachado de las chapas (Armbruster, 2002-03; Armada, 2005; Needham y Bowman, 2005; Armbruster y Perea, 2007; Bowman y Needham, 2007).

El origen, cronología y dispersión de estos objetos suscita algunas cuestiones que vale la pena comentar. Un rápido vistazo al mapa de distribución de calderos, ganchos de carne y asadores articulados en la Península Ibérica muestra una concentración de calderos y ganchos en la mitad septentrional, en tanto que los asadores se encuentran en la mitad meridional y más concretamente en el cuadrante SO. Aunque existen zonas de contacto, algunos yacimientos que asocian estos dos tipos de materiales e incluso un gancho de carne en el río Genil (Sevilla) (Armada y López, 2003), lo cierto es que esta distinción entre una zona de carne cocida frente a otra de carne asada resulta bien visible y ha llevado a plantear la existencia de dos códigos de consumo diferenciados en las comunidades del occidente peninsular durante el Bronce Final (Ruiz-Gálvez, 1998b:110; Needham y Bowman, 2005:124-126). En cambio, ganchos de carne y asadores comparten una misma área en el occidente de Francia, siendo los asadores muy escasos en las Islas Británicas, donde sólo se conocen dos ejemplares en los depósitos de Hayne Wood (Saltwood, Kent) y Saint Mary (Jersey, Channel Islands) (Burgess y O'Connor, 2004; Needham y Bowman, 2005:124-126, fig. 11).

Estas tendencias en las dispersiones de objetos tienen una base cultural y socioeconómica, pero en cierto modo también cronológica dado que calderos y ganchos de carne muestran una antigüedad en ámbito atlántico que de momento no se sostiene en el caso de los asadores articulados. Diversos autores proponen un origen en las Islas Británicas para ganchos y calderos situado en el s. XIII ane, durante las fases Penard/Bishopsland, así como una introducción un siglo posterior de ambos tipos de objetos en la Península Ibérica (Gerloff, 1986:100-102; Needham y Bowman, 2005:95, 126). Este modelo podría resultar viable con la evidencia actualmente disponible, pero también cabe plantear otras posibilidades. El problema reside, por un lado, en la necesidad de ajustar la cronología de los primeros calderos peninsulares, pues por ejemplo la fecha de Coto da Pena ofrece una horquilla muy amplia; y, por otro, en la muestra muy fragmentaria de estos primeros calderos (Coto da Pena, Santinha o Huerta de Arriba), que impide determinar sus afinidades o diferencias con los ejemplares de las Islas Británicas.

Los dos ganchos de carne de Hío pertenecen al tipo más antiguo (fig. 9:9), de matriz tubular y un sólo garfio, que cuenta con paralelos fechados en el s. XIII ane en las Islas Británicas. En concreto, la datación por radiocarbono de restos de madera del gancho de Feltwell (fig. 9:8), asociado a un caldero del tipo Colchester de Gerloff (1986), ofrece el resultado OxA-10859:  $3013 \pm 36$  (Bronk Ramsey *et al.*, 2002:41; Needham y Bowman, 2005:108, table 2), cuya horquilla de mayor probabilidad a dos sigmas da 1387-1188 cal ANE [0'908864]. Aun teniendo en cuenta la problemática de las dataciones de restos de madera conservados en el interior de objetos con empuñadura tubular, es conveniente subrayar que esta cronología antigua está confirmada por la datación dendrocronológica de una estructura de madera que fecha el gancho de Flag Fen, de tipología idéntica al de Feltwell, y que da c. 1300 ane (Coombs, 1998:154;



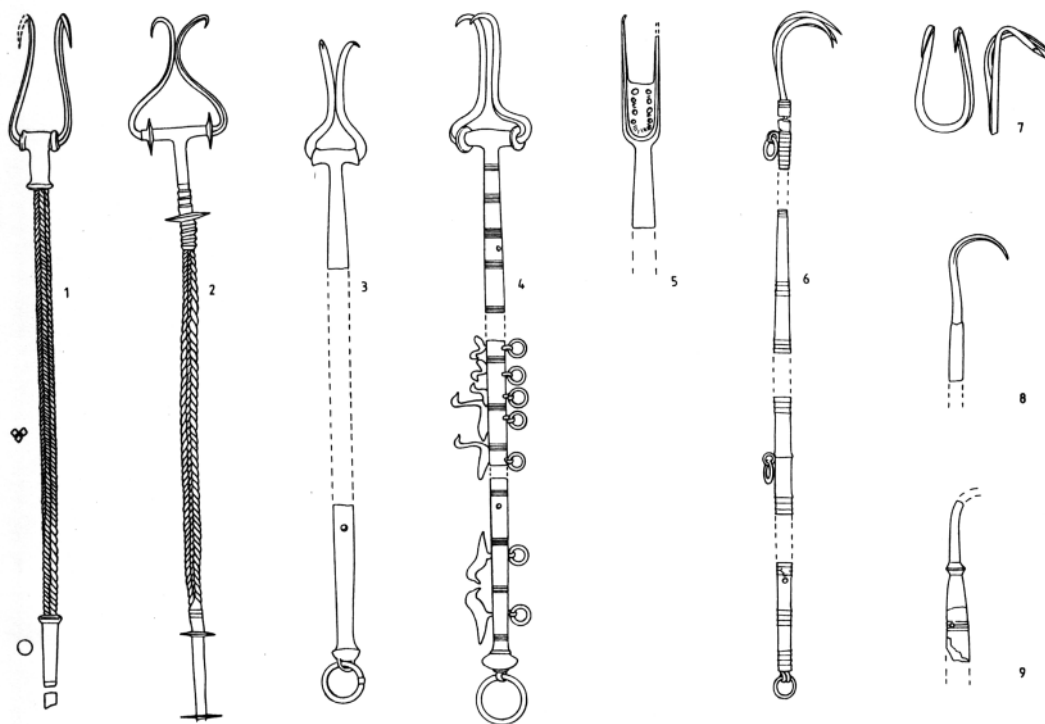


Fig. 9.—Ganchos de carne atlánticos (según Delibes *et al.*): 1) Cantabrana; 2) Thorigné; 3) Argyll; 4) Dunaverney; 5) Solveira; 6) Nossa Senhora da Guia; 7) Barrios de Luna; 8) Feltwell; y 9) Hío.

Needham y Bowman, 2005:111); la secuencia cronotipológica de la metalurgia de las Islas Británicas apoya también esta datación antigua. En el caso de Hío, como ya vimos, la cronología de una parte de los materiales no permite una fecha tan antigua para el depósito, por lo que nos encontramos ante una perduración, ya sea de la pieza en sí o de la fabricación de este tipo de ganchos.

Otro ejemplar de diferente tipo, el de Dunaverney (fig. 9:4), ha proporcionado las fechas OxA-10004: 2839±37 y OxA-10005: 2818±37 (Bronk Ramsey *et al.*, 2002:41; Needham y Bowman, 2005:114, table 3, n.º 1; Bowman y Needham, 2007:82), que ofrecen a dos sigmas las horquillas de máxima probabilidad en 1118-910 cal ANE [1'00] y 1088-895 cal ANE [0'97188] respectivamente; la combinación de ambas fechas realizada por Needham y Bowman (2005:114, table 3, n.º 1) proporciona la horquilla 1050-900 cal ANE. El gancho de Dunaverney pertenece a los ejemplares de cuerpo tubular fabricados mediante la unión de varias piezas; sus semejanzas con el de Nossa Senhora da Guia (fig. 9:6) son claras, lo que podría proporcionarnos un argumento para la datación del gancho portugués.

A diferencia de calderos y ganchos de carne, los asadores articulados se vinculan con claridad a la dinámica de relaciones entre Atlántico y Mediterráneo que adquiere particular intensidad desde inicios del s. XI ane (Burgess, 1991; Armada *et al.*, e.p.).

En esta dirección apuntan su cronología, puesto que los ejemplares más antiguos se fechan en este momento (c. 1100-950 ane) (Ruiz-Gálvez, 1998a:205; Burgess y O'Connor, 2004:193; Armada *et al.*, e.p.); su distribución en una zona de la Península que refleja con intensidad estas relaciones (el centro de Portugal y Extremadura); así como la aparición de sendos ejemplares en Cerdeña y Chipre, que pone de manifiesto la participación de estos objetos en dichas redes comerciales (Karageorghis y Lo Schiavo, 1989; Armada *et al.*, e.p.).

Este proceso de interacción establece dinámicas diferenciales con respecto a áreas más septentrionales del ámbito atlántico y da lugar a manifestaciones de cultura material específicas de la Península Ibérica. En el terreno que nos ocupa se reflejan también estas especificidades, de modo de que el repertorio de metales atlánticos para el banquete se complementa con objetos de procedencia o inspiración mediterránea como vasos de bronce y soportes con ruedas. Hasta el momento se trata de hallazgos puntuales, concretamente la pátera de Berzocana (fig. 10:1), las calderetas con soportes de anteojos de Nora Velha y Casa del Carpio y los cuencos de bronce (fig. 10:2-6) y soportes de Nossa Senhora da Guia (Armada, 2006-07; Armada *et al.*, e.p.).

En este poblado portugués se ha documentado un conocido lote de metales que incluye un completo set de banquete compuesto por fragmentos de caldero, un gancho de carne, un asador articulado, cinco cuencos hemisféricos —con fragmentos de otros más— y restos de tres soportes con ruedas. La interpretación de estos materiales como un gran depósito de fundidor se ha visto cuestionada recientemente con la publicación de nuevos datos que apuntan a un ambiente de taller en el que se reciclan viejos bronce y se producen piezas nuevas (Senna-Martínez y Pedro, 2000b), lo que explica una cierta heterogeneidad cronológica en los bronce recuperados, así como su diferente estado de conservación. La interpretación de los soportes y los cuencos hemisféricos difiere entre quienes defienden su carácter importado desde el Mediterráneo oriental o central y quienes, por el contrario, proponemos su fabricación local a partir de prototipos mediterráneos (Burgess, 1991:38; Armbruster, 2002-03; Armada, 2006-07; Armada *et al.*, e.p.), idea reforzada por los análisis de composición recientemente publicados (Valério *et al.*, 2006). En cualquier caso, Nossa Senhora da Guia muestra una concentración de metal que es difícil de explicar en su contexto socioeconómico regional si tenemos en cuenta las cantidades de metal que proporcionan otros yacimientos del entorno. Algunos autores han propuesto una solución vinculando este fenómeno con el asentamiento fenicio de Santa Olaia (Figueira da Foz) (Senna-Martínez y Pedro, 2000b; Valério *et al.*, 2006:292), propuesta que resulta discutible si tenemos en cuenta las diferencias cronológicas entre ambos yacimientos (Arruda, 2005:294,297).

La fabricación peninsular de cuencos y soportes implica un alto grado de interacción entre las comunidades locales y mediterráneas, que se plasmaría en el conocimiento de los prototipos foráneos, en la capacidad tecnológica para reproducirlos mediante técnicas complejas y en su utilización como bienes de prestigio. Soportes y vasos de bronce de procedencia o inspiración mediterránea reflejan el capital simbólico de los objetos con biografía o de origen lejano y su papel activo en la construcción de genealogías inventadas que legitiman desigualdades sociales, un proceso bien conocido en las comunidades protohistóricas (Gosden y Marshall, 1999; Ruiz-Gálvez, 2005; Armada, 2006-07:280-281; González Ruibal, 2006-07:112; Aubet, 2007:118-120).

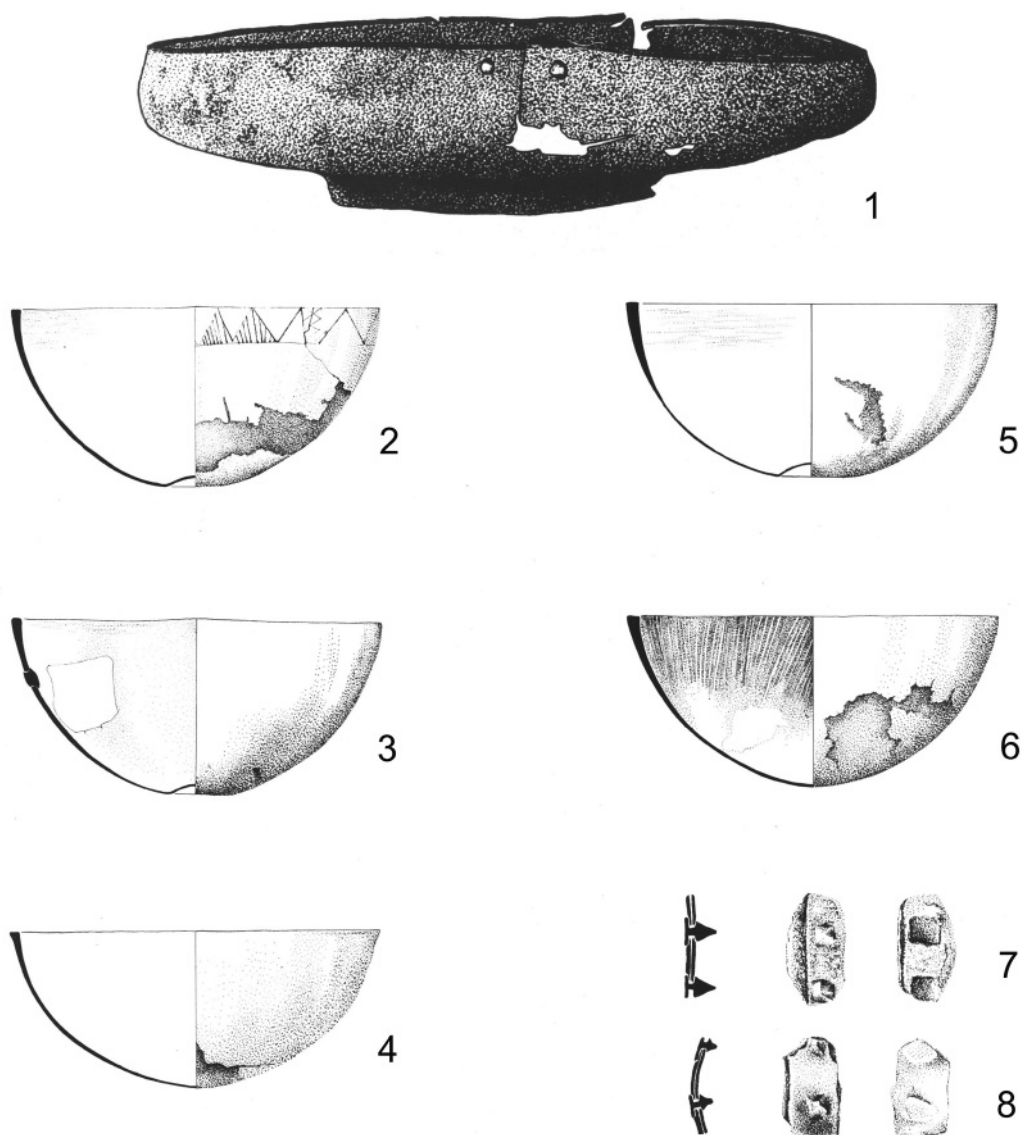


Fig. 10.—Vasos de bronce: 1) pátera de Berzocana (Cáceres) (según Coffyn); 2-6) cuencos de Nossa Senhora da Guia (Baiões, S. Pedro do Sul, Viseu) (según Silva); 7-8) fragmentos de caldero de remaches de Coto da Pena (Vilarelho, Caminha, Viana do Castelo) (según Silva). Diferentes escalas.

Más allá de sus implicaciones ideológicas, es oportuno considerar también si estas relaciones entre Atlántico y Mediterráneo, que se intensifican desde el s. XI pero que tienen orígenes anteriores, podrían estar en relación con la adopción de los metales para el banquete y sus connotaciones simbólicas en ámbito atlántico. Desde hace dé-

cadras, la investigación ha propuesto un origen en última instancia mediterráneo para los calderos de remaches, aunque variando la cronología y el origen de los prototipos (Hawkes, 1952; Hawkes y Smith, 1957; Gerloff, 1986). Si bien la tendencia más extendida ha situado en las Islas Británicas el foco más antiguo en la producción de calderos, a partir de influencias mediterráneas que llegan por vía continental, otros autores dejan abierta la posibilidad de una alternativa atlántica vía Península Ibérica (Burgess, 1991:30; Almagro-Gorbea y Fontes, 1997:352-354). En el caso de los ganchos de carne, Needham y Bowman (2005) han llamado también la atención sobre paralelos centromediterráneos que podrían replantear las vías de influencia de los ganchos mediterráneos en los ejemplares atlánticos.

En mi opinión, carecemos de datos concluyentes para determinar de forma precisa las vías de llegada y la cronología de las influencias mediterráneas que se asocian al surgimiento de estos objetos y formas de ostentación en ámbito atlántico. Estas influencias se manifestarían probablemente a dos niveles, el ideológico y el tecnológico, que operarían sobre prácticas ancestrales de consumo ceremonial. El primero tiene que ver con los valores y la ideología consustanciales a estos objetos metálicos en cuanto bienes de prestigio vinculados al banquete, mientras que el segundo se refiere a las innovaciones tecnológicas requeridas para su fabricación. En el terreno de lo concreto, es necesario advertir que no existen elementos diagnósticos para establecer los vínculos de los primeros calderos peninsulares con los ejemplares británicos; el alto grado de fragmentación de los primeros imposibilita cualquier observación sobre sus características formales.

## 5. ¿CARNE, DROGAS O ALCOHOL? DEL OBJETO A LA INTERPRETACIÓN

Me gustaría concluir con algunas reflexiones sobre el uso de los calderos y las características de los banquetes en las sociedades del Bronce Final peninsular. El debate sobre el uso de este tipo de recipientes viene de antiguo, pero en los últimos años ha resurgido con nuevos argumentos. La opinión mayoritaria sostiene que los calderos se asocian al consumo cárnico y son funcionalmente complementarios con los ganchos de carne, que se empleaban para trincar las viandas de su interior. Otras propuestas sugieren que estarían destinados a albergar bebidas alcohólicas (Coles, 1977:56), que podrían acompañarse de ciertas drogas para potenciar sus efectos (Fernández Manzano y Guerra, 2003:348-349; Guerra, 2006:319-320). En opinión de Guerra (2006:319), sería posible encontrar así una explicación para las leyendas célticas que atribuyen poderes fantásticos a los calderos, puesto que ellos no serían atribuibles al recipiente en sí, sino a su contenido. A un nivel más general, Arnold (1999) ha planteado que algunos grandes calderos protohistóricos pudieron funcionar únicamente como elementos de ostentación para ser vistos, sin función real.

Sin descartar estas posibilidades alternativas, mi impresión es que los calderos de remaches tuvieron un uso real vinculado principalmente al consumo cárnico. A este respecto, hay que apuntar que la evolución tipológica de los calderos de las Islas Británicas, las progresivas modificaciones y el perfeccionamiento de los bordes y sistemas de sustentación, tienen necesariamente que relacionarse, como ya viera Gerloff (1986:87),

con necesidades funcionales y de uso real de los calderos, en especial con el reto de soportar cantidades de peso elevadas. Por otro lado, la existencia de reparaciones en el cuerpo de los recipientes, destinadas a garantizar su estanqueidad, así como los restos de fuego que acusan algunos ejemplares en su parte inferior, apuntan igualmente a un uso real. Otra característica formal a tener en cuenta es el gran tamaño de muchos de los calderos conocidos, que además de su función ideológica sugiere su empleo en ceremonias colectivas. Los asadores articulados y los ganchos de carne enfatizan el papel que desempeñaría el consumo cárnico en estos festines, representando los calderos un elemento central en la preparación de las viandas; conviene recordar, a este propósito, que calderos y ganchos de carne aparecen asociados en al menos media docena de casos en ámbito atlántico.

Estas cuestiones funcionales son perfectamente complementarias con el rol ideológico desempeñado por los calderos. Se trataba, obviamente, de objetos excepcionales y que requerían una elevada destreza técnica en su ejecución. Esta complejidad tecnológica actuaría como un signo de distinción, que podría reforzarse asociando al recipiente determinadas propiedades, valores o tradiciones orales. Una de las atribuciones posibles, real o inventada, sería el origen lejano, ya que calderos, ganchos y asadores podrían circular como regalos de prestigio destinados a la formalización de pactos o alianzas; a este respecto, Eogan (1995:134) ha señalado el probable origen irlandés de algunos calderos encontrados en Inglaterra. Como ya indiqué, los datos disponibles no permiten defender una circulación generalizada de estos objetos, pero tampoco parece justificable adoptar el extremo opuesto. De las connotaciones simbólicas de los metales para el banquete son reflejo también las representaciones iconográficas de ganchos de carne y asadores articulados, generalmente en forma de motivos zoomorfos con un posible significado mitológico (Delibes *et al.*, 1992-93; Needham y Bowman, 2005; Chevillot, 2007).

Las ocasiones y características de los banquetes debieron ser variadas, al igual que las partes de la sociedad implicadas. Los contextos descritos nos sugieren la existencia de ceremonias de clara connotación ritual, que tendrían lugar en cuevas y quizá asociadas a momentos iniciáticos. En paralelo, las grandes cabañas podrían actuar como lugar de reunión y banquete de grupos más amplios, con motivos muy distintos que irían desde la exhibición de riqueza y el reforzamiento de lazos de clientela hasta las ceremonias de guerra o los actos de hospitalidad. En las sociedades del momento existía sin duda una vinculación relevante entre la ideología de la guerra y los banquetes (González Ruibal, 2006-07:153), que podrían relacionarse también con la movilización de fuerza de trabajo (Dietler y Herbich, 2001).

El marco sociológico general para el momento que nos ocupa es el de las sociedades preclásicas que presentan formas pretributarias de explotación, con una distribución asimétrica del poder que deriva en un reparto también asimétrico del excedente (Vicent, 1998). En este contexto, las estrategias de apropiación de dicho excedente son variadas, destacando las de tipo ideológico. Se configura así un escenario particularmente propicio para la celebración de banquetes, que actúan como un poderoso factor de manipulación ideológica y negociación de relaciones sociales desiguales. No en vano, esta función política de los festines adquiere relevancia explicativa en

estudios recientes sobre la desigualdad social en la prehistoria tardía (García Sanjuán y Díaz-del-Río, 2006:5).

Cuestión aparte, como bien expone recientemente Delibes (2006:108), es trascender el modelo general y plantear explicaciones del surgimiento y mantenimiento de estas relaciones de desigualdad en casos concretos. En opinión de este autor, nos falta información acerca de aspectos claves del Bronce Final, como el funcionamiento de un hábitat o el grado de desarrollo y concentración de la producción metalúrgica (Delibes, 2006:108).

Una de las áreas peninsulares que mayor auge reciente ha experimentado en la investigación de este período es el centro y norte de Portugal (Vilaça, 1995, 1998; Senna-Martínez, 1998, 2000). Los trabajos de campo en distritos como Viseu, Coimbra o Castelo Branco muestran el surgimiento en las últimas dos centurias del segundo milenio de poblados en altura —algunos auténticos lugares centrales— con una clara función de dominio visual y control del territorio circundante, vinculados también a una intensificación de las actividades agrícolas y metalúrgicas; este proceso de intensificación se vió favorecido por la riqueza de los recursos metalúrgicos de la región y por su posición estratégica en las redes de intercambio del Bronce Final (Vilaça, 1998; Kristiansen, 2001:206-228). Destaca, en este contexto, la capacidad de las élites para acaparar elementos de prestigio de origen mediterráneo, que aparecen en poblados de la zona, seguramente con una clara función de ostentación y competición pública. Teniendo en cuenta lo expuesto con anterioridad, no es casual que esta área muestre una particular concentración de calderos, asadores articulados, ganchos de carne y otros objetos ligados al mundo del banquete, dado que el contexto sociopolítico resulta muy favorable a estas prácticas de exhibición y consumo; probablemente a ellas debemos vincular también las tazas carenadas y otras formas cerámicas, a menudo decoradas y destinadas a la bebida, que aparecen en yacimientos de este ámbito (Senna-Martínez, 2000; Vilaça, 2000:37; González Ruibal, 2006-07:153-159). Junto al festín, la violencia real o simbólica desempeñaría un papel clave en el equilibrio y reproducción de estas formaciones sociales (Parcero, 2002:181-182).

Este panorama socioeconómico y de relaciones a larga distancia —recordemos la presencia de asadores articulados en Cerdeña y Chipre— proporciona el marco que permite explicar la temprana presencia fenicia en ámbito atlántico (Armada *et al.*, e.p.), progresivamente mejor definida con nuevas dataciones absolutas y testimonios materiales (Arruda, 2005; González de Canales *et al.*, 2004; Torres *et al.*, 2005). La creciente implicación fenicia en las redes comerciales atlánticas dará lugar a un nuevo contexto socioeconómico en el que parece perder protagonismo la ideología de la guerra y el banquete, así como las expresiones materiales que la caracterizan durante el Bronce Final.

Los calderos de remaches siguen fabricándose a lo largo de la Edad del Hierro, pero con una factura menos espectacular que en el período anterior y en muchos casos con un tamaño inferior, probablemente debido a sus connotaciones más profanas. No obstante, este proceso presenta también comportamientos diferenciales en la Península: la Meseta norte muestra una mayor concentración de calderos de remaches de la Edad del Hierro, mientras que éstos con casi inexistentes en el área portuguesa.

## AGRADECIMIENTOS

Debo agradecer a Gonzalo Aranda su amable invitación a participar en este sugerente dossier sobre el contexto social del consumo de alimentos y bebidas; nuestro común interés por el tema motivó animadas conversaciones cuando coincidimos en Durham en el año 2002. Estoy en deuda con los museos que me permitieron el estudio de sus materiales, tarea que fue facilitada por B. Bas, J. M. Bello, R. Brañas y B. Comendador (Museo Arqueológico e Histórico Castelo de San Antón, A Coruña), A. de la Peña (Museo de Pontevedra), A. Arribas y S. Menéndez (Museo Geominero, Madrid), así como J. Jiménez Gadea y M. Mariné (Museo de Ávila). Ignacio Montero realizó a solicitud mía los análisis de los fragmentos de Cueva Lóbrega, facilitándome además los resultados de análisis de otros calderos que figuran en la base de datos del Proyecto Arqueometalurgia de la Península Ibérica. Estas páginas son también deudoras del intercambio de información, ideas y publicaciones con V. Alonso, B. Armbruster, A. M. S. Bettencourt, C. Burgess, J. Camino, G. Delibes, M. Díaz-Andreu, J. Fernández Manzano, O. García Vuelta, S. Needham, B. O'Connor, R. Olmos, A. Perea, J. C. de Senna-Martínez, R. Vilaça y A. Villa. Por lo demás, soy el único responsable de los errores y deficiencias que puedan encontrarse aquí.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÃO, J. de y PALMA SANTOS, A.I. (eds.) (1996): *De Ulisses a Viriato. O primeiro milénio a.C.*, Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1995): "Ireland and Spain in the Bronze Age", *Ireland in the Bronze Age* (Waddell, J. y Shee Twohig, E., eds.), The Stationery Office, Dublin, pp. 136-148.
- (1998): "'Precolonización' y cambio socio-cultural en el Bronce Atlántico", *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?* (Jorge, S.O., ed.), *Trabalhos de Arqueologia* 10, Lisboa, pp. 81-100.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y FONTES, F. (1997): "The introduction of wheel-made pottery in the Iberian Peninsula: Mycenaean or pre-orientalizing contacts?", *Oxford Journal of Archaeology* 16(3), pp. 345-362.
- ARMADA PITA, X.-L. (2002): "A propósito del Bronce Atlántico y el origen de los calderos de remaches peninsulares", *Saguntum* 34, pp. 91-103.
- (2003): "Los calderos del castro de A Peneda (Rondela, Pontevedra): datos y argumentos para una revaloración", *Gallaecia* 22, pp. 103-142.
- (2005): *Formas y rituales de banquete en la Hispania indoeuropea*, Tesis Doctoral, Departamento de Humanidades, Universidade da Coruña.
- (2006-07): "Vasos de bronce de momentos pre-coloniales en la Península Ibérica: algunas reflexiones", *El valor social i comercial de la vaixella metàl·lica al Mediterrani centre-occidental durant la protohistoria* (Graells, R., ed.), *Revista d'Arqueologia de Ponent* 16-17, pp. 270-281.
- ARMADA PITA, X.-L. y LÓPEZ PALOMO, L.A. (2003): "Los ganchos de carne con vástagos torsionados: un nuevo ejemplar en el depósito acuático del río Genil (Sevilla)", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 13, pp. 167-190.
- ARMADA PITA, X.-L., RAFEL FONTANALS, N. y MONTERO RUIZ, I. (e.p.): "Contactos pre-coloniales, actividad metalúrgica y biografías de objetos de bronce en la Península Ibérica", *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII ANE). La precolonización a debate* (Celestino, S., Rafel, N. y Armada, X.-L., eds.), Escuela Española de Historia y Arqueología, Roma.
- ARMBRUSTER, B.R. (2000): *Goldschmiedekunst und Bronzetechnik. Studien zum Metallhandwerk der Atlantischen Bronzezeit auf der Iberischen Halbinsel*, Monographies Instrumentum 15, Montagnac.
- (2002-03): "A metalurgia da Idade do Bronze Final Atlântico do castro de Nossa Senhora da Guia,

- de Baiões (S. Pedro do Sul, Viseu)”, *Estudos Pré-Históricos* 10-11, pp. 145-155.
- ARMBRUSTER, B.R. y PEREA, A. (2007): “Change and Persistence. The Mediterranean contribution to Atlantic metalwork in Late Bronze Age Iberia”, *Beyond Stonehenge. Essays on the Bronze Age in Honour of Colin Burgess* (Burgess, C., Topping, P. y Lynch, F., eds.), Oxbow Books, Oxford, pp. 97-106.
- ARNOLD, B. (1999): “‘Drinking the Feast’: Alcohol and the legitimization of power in Celtic Europe”, *Cambridge Archaeological Journal* 9(1), pp. 71-93.
- ARRUDA, A.M. (2005): “Orientalizante e pós-orientalizante no Sudoeste peninsular: geografías e cronologías”, *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental* (Celestino, S. y Jiménez, J., eds.), Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXV, Mérida, pp. 277-303.
- AUBET SEMMLER, M.E. (2007): *Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente antiguo. Los antecedentes coloniales del III y II milenios a.C.*, Bellaterra, Barcelona.
- BARRIOS GIL, I. (2004): *El yacimiento de Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros, La Rioja). Una visión acerca del Neolítico y la Edad del Bronce en el área occidental del Sistema Ibérico*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- BARROSO BERMEJO, R., CAMINO MAYOR, J., BUENO RAMÍREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de (2007): *Fuentenegro. Un enterramiento del I milenio a.C. en la sierra de Cuera, Asturias*, Gobierno del Principado de Asturias - KRK Ediciones, Oviedo.
- BETTENCOURT, A.M.S. (2000): *O Povoado de São Julião, Vila Verde, Norte de Portugal, nos finais da Idade do Bronze e na transição para a Idade do Ferro*, Cadernos de Arqueologia - Monografias 10, Braga.
- (2001): *O povoado da Santinha, Amares, Norte de Portugal, nos finais da Idade do Bronze*, Cadernos de Arqueologia - Monografias 12, Braga.
- BOSCH GIMPERA, P. (1915): “La cerámica hallstadiana en las cuevas de la provincia de Logroño y su ocupación en distintas épocas”, *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Nota* 5, pp. 9-15.
- BOWMAN, S. y NEEDHAM, S. (2007): “The Dunaverney and Little Thetford flesh-hooks: history, technology and their position within the Later Bronze Age Atlantic zone feasting complex”, *The Antiquaries Journal* 87, pp. 53-108.
- BRADLEY, R. (1990): *The passage of arms. An archaeological analysis of prehistoric hoards and votive deposits*, Cambridge University Press, Cambridge.
- (2005): *Ritual and Domestic Life in Prehistoric Europe*, Routledge, London and New York.
- BRIGGS, C.S. (1987): “Buckets and cauldrons in the Late Bronze Age of North-West Europe; a review”, *Les relations entre le continent et les Iles Britanniques a l'Age du Bronze. Actes du colloque de Lille dans le cadre du 22ème congrès préhistorique de France (sept. 84)*, Soc. Préh. Française/Revue Archéologique de Picardie, Amiens, pp. 161-187.
- BRONK RAMSEY, C., HIGHAM, T.F.G., OWEN, D.C., PIKE, A.W.G. y HEDGES, R.E.M. (2002): “Radiocarbon dates from the Oxford AMS system: *Archaeometry* datelist 31”, *Archaeometry* 44(3), Supplement 1, pp. 1-150.
- BURGESS, C. (1991): “The East and the West: Mediterranean influence in the Atlantic World in the Later Bronze Age, c. 1500-700 B.C.”, *L'Age du Bronze Atlantique* (Chevillot, C. y Coffyn, A., eds.), Association des Musées du Sarladais, Beynac, pp. 25-45.
- BURGESS, C. y O'CONNOR, B. (2004): “Bronze Age rotary spits: finds old and new, some false, some true”, *From megaliths to metal: essays in honour of George Eogan* (Roche, H., Grogan, E., Bradley, J., Coles, J. y Raftery, B., eds.), Oxbow Books, Oxford, pp. 184-199.
- CAMINO MAYOR, J. (1995): “Excavaciones arqueológicas en castros de la ría de Villaviciosa: apuntes para una sistematización de la Edad del Hierro”, *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-94*, Principado de Asturias, Oviedo, pp. 117-126.
- CELESTINO PÉREZ, S. (ed.) (1995): *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Vinos de Jerez, Jerez de la Frontera.
- CENICEROS HERREROS, F.J. y BARRIOS GIL, I. (1988): “Reinterpretación de las estratigrafías y ajuares arqueológicos de Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros, La Rioja)”, *Brocar* 14, pp. 53-102.
- CHEVILLOT, C. (2007): “La broche à rôtir articulée de Port-Sainte-Foy. Un instrument privilégié des banquets de la fin de l'Âge du Bronze sur la façade atlantique”, *Beyond Stonehenge. Essays*

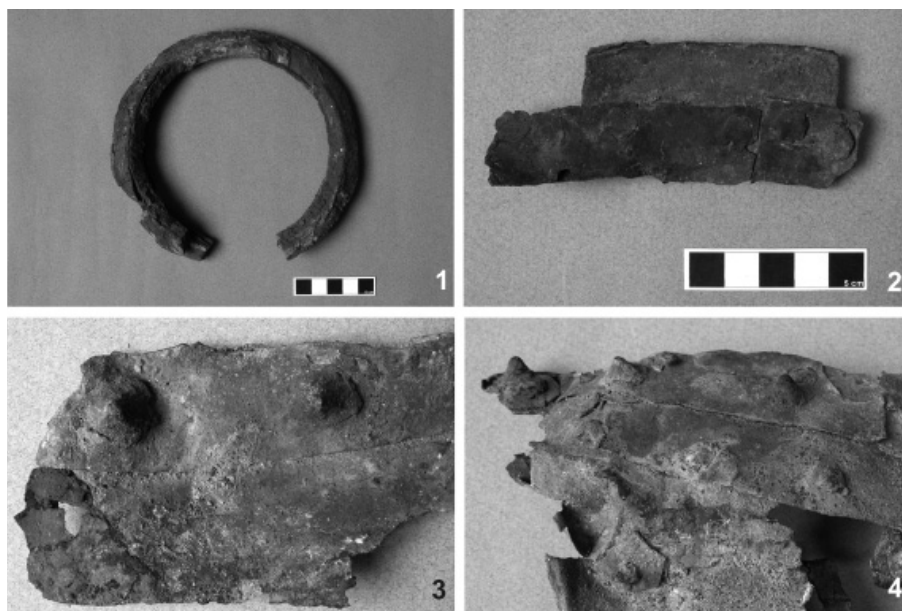


- on the Bronze Age in Honour of Colin Burgess (Burgess, C., Topping, P. y Lynch, F., eds.), Oxbow Books, Oxford, pp. 361-366.
- COFFYN, A. (1985): *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*, Diffusion de Boccard, Paris.
- COLES, J. (1977): "Parade and display: experiments in Bronze Age Europe", *Ancient Europe and the Mediterranean. Studies presented in honour of Hugh Hencken* (Markotic, V., ed.), Aris & Phillips Ltd., Warminster, pp. 51-58.
- COOMBS, D. (1975): "Bronze Age weapon hoards in Britain", *Archaeologia Atlantica* 1, pp. 49-81.
- (1998): "'Hello Sailor' – Some reflections on the Atlantic Bronze Age", *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?* (Jorge, S.O., ed.), Trabalhos de Arqueologia 10, Lisboa, pp. 150-156.
- CUNLIFFE, B. (1999): "Atlantic Sea-ways", *Revista de Guimarães*, volume especial I, pp. 93-105.
- DELIBES DE CASTRO, G. (2006): "Apostillas desde la Meseta al debate abierto por Raquel Vilaça sobre los depósitos portugueses de la Edad del Bronce", *O Arqueólogo Português*, série IV, 24, pp. 99-108.
- DELIBES DE CASTRO, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J. y CELIS SÁNCHEZ, J. (1992-93): "Nuevos 'ganchos de carne' protohistóricos de la Península Ibérica", *Tabona* 8(2), pp. 417-434.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2002): *Historia de la Arqueología. Estudios*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- DIETLER, M. (1990): "Driven by drink: the role of drinking in the political economy and the case of Early Iron Age France", *Journal of Anthropological Archaeology* 9, pp. 352-406.
- (1996): "Feasts and Commensal Politics in the Political Economy. Food, Power and Status in Prehistoric Europe", *Food and the Status Quest. An Interdisciplinary Perspective* (Wiessner, P. y Schiefenhövel, W., eds.), Berghahn Books, Oxford, pp. 87-125.
- DIETLER, M. y HAYDEN, B. (eds.) (2001): *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics and Power*, Smithsonian Institution Press, Washington-London.
- DIETLER, M. y HERBICH, I. (2001): "Feasts and labor mobilization. Dissecting a fundamental economic practice", *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics and Power* (Dietler, M. y Hayden, B., eds.), Smithsonian Institution Press, Washington-London, pp. 240-264.
- EOGAN, G. (1995): "Ideas, People and Things: Ireland and the External World during the Later Bronze Age", *Ireland in the Bronze Age* (Waddell, J. y Shee Twohig, E., eds.), The Stationery Office, Dublin, pp. 128-135.
- FARINHA, A.C., PINTO, C.V. y VILAÇA, R. (1996): "Contributo para o estudo de materiais do Bronze Final provenientes do Monte de S. Martinho (Castelo Branco)", *Materiais*, II Série, 0, pp. 45-64.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1986): *Bronze Final en la Meseta norte española: el utillaje metálico*, Junta de Castilla y León, Soria.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J. y GUERRA DOCE, E. (2003): "El caldero de Cabárceno", *La Arqueología de la Bahía de Santander* (tomo I) (Fernández Ibáñez, C. y Ruiz Cobo, J., eds.), Fundación Marcelino Botín, Santander, pp. 335-349.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*, Síntesis, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1941): "El caldero de Cabárceno y la diadema de Rivadeo. Relaciones con las Islas Británicas", *Archivo Español de Arqueología* 14, pp. 560-563.
- GARCÍA SANJUÁN, L. y DÍAZ-DEL-RÍO, P. (2006): "Advances, problems and perspectives in the study of social inequality in Iberian Late Prehistory", *Social Inequality in Iberian Late Prehistory* (Díaz-del-Río, P. y García Sanjuán, L., eds.), BAR International Series 1525, Oxford, pp. 1-9.
- GARÍN Y MODET, J. (1912): "Nota acerca de algunas exploraciones practicadas en las cavernas de la cuenca del río Iregua, provincia de Logroño", *Boletín del Instituto Geológico de España* XXXIII(12), pp. 123-150.
- GERLOFF, S. (1986): "Bronze Class A Cauldrons: Typology, Origins and Chronology", *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland* 116, pp. 84-115.
- GOMES, M.V. y CALADO, D. (2007): "Conjunto de cerâmicas da gruta da Ladroeira Grande (Moncarapacho, Olhão, Algarve) e os santuários subterrâneos, da Idade do Bronce Final, no Sul de Portugal", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 10(1), pp. 141-158.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004): *El emporio fenicio pre-colonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*, Biblioteca Nueva, Madrid.

- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-07): *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. - 50 d.C.)*, Brigantium 18-19, Museo Arqueológico e Histórico Castelo de San Antón, A Coruña.
- (2007): “La vida social de los objetos castreños”, *Los pueblos de la Galicia céltica* (González García, F. J., coord.), Akal, Madrid, pp. 259-322.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F.J. (1990): *La necrópolis de “Los Castillejos” de Sanchorreja. Su contexto histórico*, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F.J. y ARIAS GONZÁLEZ, L. (1989): “Sobre la cronología de los calderos de bronce con remaches, en el centro de la cuenca del Duero”, *Actas do I Colóquio Arqueológico de Viseu*, Governo Civil do Distrito de Viseu, Viseu, pp. 269-274.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F.J. y DOMÍNGUEZ CALVO, A. (2002): *Los Castillejos de Sanchorreja. Campañas de 1981, 1982 y 1985*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F.J., FANO, M.A. y MARTÍNEZ, A. (1991-92): “Materiales inéditos de Sanchorreja procedentes de excavaciones clandestinas: un intento de valoración”, *Zephyrus* 44-45, pp. 301-329.
- GOSDEN, C. y MARSHALL, Y. (1999): “The cultural biography of objects”, *World Archaeology* 31(2), pp. 169-178.
- GUERRA DOCE, E. (2006): *Las drogas en la Prehistoria. Evidencias arqueológicas del consumo de sustancias psicoactivas en Europa*, Bellaterra, Barcelona.
- HARRISON, R.J. (2004): *Symbols and Warriors. Images of the European Bronze Age*, Western Academic & Specialist Press Limited, Bristol.
- HARRISON, R.J. y MEDEROS MARTÍN, A. (2000): “Patronage and clientship; a model for the Atlantic Final Bronze Age in the Iberian Peninsula”, *Metals make the world go round. The supply and circulation of metals in Bronze Age Europe* (Pare, C.F.E., ed.), Oxbow Books, Oxford, pp. 133-150.
- HAWKES, C.F.C. (1952): “Las relaciones en el bronce final, entre la Península Ibérica y las Islas Británicas con respecto a Francia y la Europa Central y Mediterránea”, *Ampurias* 14, pp. 81-119.
- HAWKES, C.F.C. y SMITH, A. (1957): “On some buckets and cauldrons of the Bronze and Early Iron Ages: the Nannau, Whigsborough, and Heathery burn bronze buckets and the Colchester and London cauldrons”, *The Antiquaries Journal* 37, pp. 131-198.
- HERITY, M. y EOGAN, G. (1977): *Ireland in Prehistory*, Routledge & Kegan Paul, London-Hentley-Boston.
- JONES, M. (2007): *Feast. Why Humans Share Food*, Oxford University Press, Oxford.
- JORGE, S.O. (ed.) (1998): *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?*, Trabalhos de Arqueologia 10, Lisboa.
- KARAGEORGHIS, V. y LO SCHIAVO, F. (1989): “A West mediterranean obelos from Amathus”, *Rivista di Studi Fenici* 17(1), pp. 15-29.
- KRISTIANSEN, K. (2001): *Europa antes de la Historia. Los fundamentos prehistóricos de la Europa de la Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro*, Península, Barcelona (1ª ed. ingl. 1998).
- LEEDS, E.T. (1930): “A bronze cauldron from the river Cherwell, Oxfordshire, with notes on cauldrons and other bronze vessels of allied types”, *Archaeologia* 80, pp. 1-36.
- MacWHITE, E. (1951): *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la península hispánica en la Edad del Bronce*, Seminario de Historia Primitiva del Hombre, Madrid.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1942): “Escondrijo de la Edad del Bronce Atlántico en Huerta de Arriba (Burgos)”, *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* 17, pp. 127-164.
- NEEDHAM, S. (2001): “When expediency broaches ritual intention: The flow of metal between systemic and buried domains”, *The Journal of the Royal Anthropological Institute* 7(2), pp. 275-298.
- NEEDHAM, S. y BOWMAN, S. (2005): “Flesh-hooks, technological complexity and the Atlantic Bronze Age feasting complex”, *European Journal of Archaeology* 8(2), pp. 93-136.
- OBERMAIER, H. (1923): “Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia”, *Boletín Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense* VII(148-149), pp. 1-21, 25-48.
- PARCERO OUBIÑA, C. (2002): *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del Noroeste ibérico*, Fundación F. M. Ortegalia, Ortigueira.
- PARCERO OUBIÑA, C., AYÁN VILA, X.M., FÁ-BREGA ÁLVAREZ, P. y TEIRA BRIÓN, A. (2007): “Arqueología, paisaje y sociedad”, *Los pueblos de la Galicia céltica* (González García, F.J., coord.), Akal, Madrid, pp. 131-258.

- PEÑA SANTOS, A. de la (1992): *Castro de Torroso (Mos, Pontevedra). Síntesis de las memorias de las campañas de excavaciones 1984-1990*, Arqueología/Memorias 11, Xunta de Galicia, Santiago.
- REIMER, P.J., BAILLIE, M.G.L., BARD, E., BAYLISS, A., BECK, J.W., BERTRAND, C., BLACKWELL, P.G., BUCK, C.E., BURR, G., CUTLER, K.B., DAMON, P.E., EDWARDS, R.L., FAIRBANKS, R.G., FRIEDRICK, M., GUILDERSON, T.P., HUGHEN, K.A., KROMER, B., McCORMAC, F.G., MANNING, S., BRONK RAMSEY, C., REIMER, R.W., REMMELE, S., SOUTHON, J.R., STUIVER, M., TALAMO, S., TAYLOR, F.W., VAN DER PLICHT, J. y WEYHENMEYER, C.E. (2004): "Intcal04 terrestrial radiocarbon age calibration, 0-26 CAL KYR BP", *Radiocarbon* 46(3), pp. 1029-1058.
- ROVIRA LLORENS, S. y MONTERO RUIZ, I. (1999): "Análisis espectrográfico de materiales de Pajares", *El yacimiento protohistórico de Pajares. Villanueva de La Vera. Cáceres, I. Las necrópolis y el tesoro áureo* (Celestino, S., ed.), Memorias de Arqueología Extremeña 3, Junta de Extremadura, Mérida, pp. 191-194.
- RUBINOS PÉREZ, A. (2001): "Fechas de Carbono-14 del yacimiento de Santinha, Amares, Braga", *O Povoado da Santinha, Amares, Norte de Portugal, nos finais da Idade do Bronze* (Bettencourt, A.M.S.), Cadernos de Arqueologia - Monografias 12, Braga, pp. 75-77.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1979): "El depósito de Hío (Pontevedra) y el final de la Edad del Bronce en la fachada atlántica peninsular", *El Museo de Pontevedra* 33, pp. 129-150.
- (1998a): *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*, Crítica, Barcelona.
- (1998b): "Peripheral, but not that much...!", *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?* (Jorge, S.O., ed.), *Trabalhos de Arqueologia* 10, Lisboa, pp. 101-113.
- (2005): "Der Fliegende Middlemeerman. Piratas y héroes en los albores de la Edad del Hierro", *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Proto-historia del Mediterráneo Occidental* (Celestino, S. y Jiménez, J., eds.), *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXXV, Mérida, pp. 251-275.
- SANTOS ROCHA, A. dos (1971): *Memórias e explorações arqueológicas, vol. II. Estações pré-romanas da Idade do Ferro nas vizinhanças da Figueira*, Acta Universitatis Conimbrigensis, Coimbra.
- SAVORY, H. N. (1949): "The Atlantic Bronze Age in South-west Europe", *Proceedings of the Prehistoric Society*, New Series 15, pp. 128-155.
- SCHUBART, H. (1961): "Atlantische Nietenkessel von der Pyrenäenhalbinsel", *Madridrer Mitteilungen* 2, pp. 35-54.
- SENNA-MARTÍNEZ, J.C. de (1998): "Produção, ostentação e redistribuição: estrutura social e economia política no Grupo Baiões/Santa Luzia", *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?* (Jorge, S.O., ed.), *Trabalhos de Arqueologia* 10, Lisboa, pp. 218-230.
- (2000): "O 'Grupo Baiões/Santa Luzia no Quadro do Bronze Final do Centro de Portugal", *Por terras de Viriato. Arqueologia da Região de Viseu* (Senna-Martínez, J.C. y Pedro, I., eds.), Governo Civil do Distrito de Viseu - Museu Nacional de Arqueologia, Viseu, pp. 119-131.
- SENNA-MARTÍNEZ, J.C. de y PEDRO, I. (eds.) (2000a): *Por terras de Viriato. Arqueologia da Região de Viseu*, Governo Civil do Distrito de Viseu - Museu Nacional de Arqueologia, Viseu.
- (2000b): "Between myth and reality: the foundry area of Senhora da Guia de Baiões and Baiões/Santa Luzia metallurgy", *Trabalhos de Arqueologia da EAM* 6, pp. 61-77.
- SENNA-MARTÍNEZ, J.C. de y VALERA, A.C. (2000): "A sequência de ocupação do Buraco da Moura de São Romão (Seia)", *Por terras de Viriato. Arqueologia da Região de Viseu* (Senna-Martínez, J.C. y Pedro, I., eds.), Governo Civil do Distrito de Viseu - Museu Nacional de Arqueologia, Viseu, pp. 25-28.
- SENNA-MARTÍNEZ, J.C. de; VALERA, A.C.; TEIXEIRA, C. y VENTURA, J.M.Q. (1993): "A ocupação do Bronze Final da 'Sala 20' do Buraco da Moura de São Romão", *Trabalhos de Arqueologia da EAM* 1, pp. 125-135.
- SHERRATT, A. (1997): *Economy and Society in Pre-historic Europe. Changing Perspectives*, Edinburgh University Press, Edinburgh.
- SILVA, A.C.F. (1986): *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*, Câmara Municipal, Paços de Ferreira.
- SILVA, A.C.F., TAVARES DA SILVA, C. y BAPTISTA, A. (1984): "Depósito de fundidor do Final da Idade do Bronze do castro da Senhora da Guia (Baiões, S. Pedro do Sul, Viseu)", *Lucerna*.

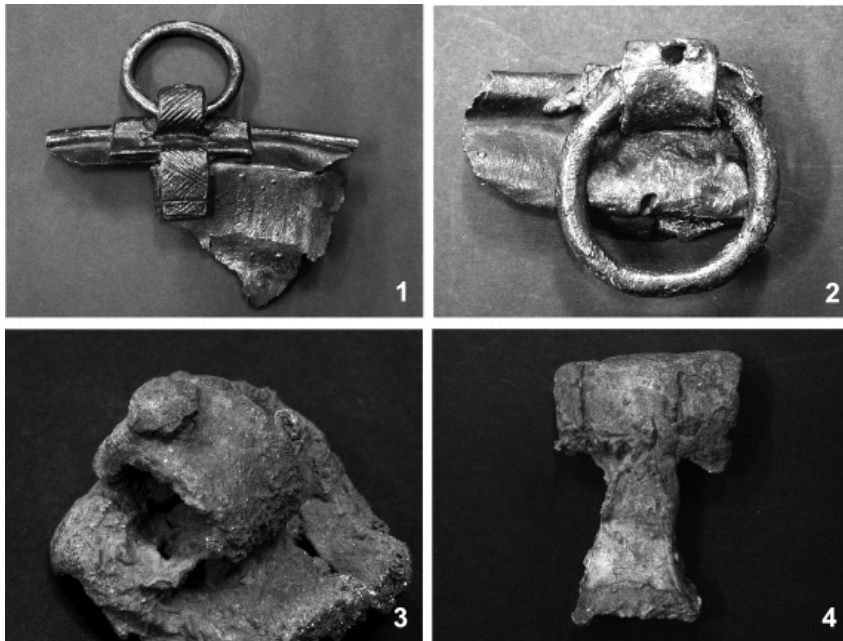
- Homenagem a D. Domingos de Pinho Brandão*, Porto, pp. 73-109.
- STUIVER, M., REIMER, P.J. y REIMER, R. (2005): *Calib Manual* [Rev. 5.0, Last modified: 02/09/2005], <http://calib.qub.ac.uk/calib/manual>
- TORRES, M., RUIZ-GÁLVEZ, M. y RUBINOS, A. (2005): “La cronología de la Cultura Nurágica y los inicios de la Edad del Hierro y de las colonizaciones históricas en el Mediterráneo Centro-Occidental. Una aproximación desde la cronología radiocarbónica y el registro arqueológico”, *Territorio nurágico y paisaje antiguo. La Meseta de Pranemuru (Cerdeña) en la Edad del Bronce* (Ruiz-Gálvez, M., ed.), *Anejos de Complutum* 10, Madrid, pp. 169-194.
- TRIGGER, B.G. (2006): *A History of Archaeological Thought. Second edition*, Cambridge University Press, Cambridge.
- VALERIO, P., ARAUJO, M. de F.; SENNA-MARTÍNEZ, J. de C. y VAZ, J.L.I. (2006): “Caracterização química de produções metalúrgicas do Castro da Senhora da Guia de Baiões (Bronze Final)”, *O Arqueólogo Português*, série IV, 24, pp. 289-319.
- VAZ, J.L.I. (2000): “O Castro de Santa Luzia (Viseu)”, *Por terras de Viriato. Arqueologia da Região de Viseu* (Senna-Martínez, J.C. y Pedro, I., eds.), Governo Civil do Distrito de Viseu – Museu Nacional de Arqueologia, Viseu, pp. 135-136.
- VICENT GARCÍA, J.M. (1998): “La prehistoria del modo tributario de producción”, *Hispania* LVIII/3, 200, pp. 823-839.
- VILAÇA, R. (1995): *Aspectos do Povoamento da Beira Interior (Centro e Sul) nos Finais da Idade do Bronze*, IPPAR, Lisboa.
- (1997a): “Uma nova leitura para o Monte do Frade (Penamacor)”, *Conimbriga* 36, pp. 27-44.
- (1997b): “Metalurgia do Bronze Final da Beira Interior: revisão dos dados à luz de novos resultados”, *Estudos Pré-Históricos* 5, pp. 123-154.
- (1998): “Hierarquização e conflito no Bronze Final da Beira Interior”, *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?* (Jorge, S.O., ed.), *Trabalhos de Arqueologia* 10, Lisboa, pp. 203-217.
- (2000): “Notas soltas sobre o património arqueológico do Bronze Final da Beira Interior”, *Beira Interior. História e património* (M.C. Ferreira et al., eds.), *Actas das I Jornadas de Património da Beira Interior*, Guarda, pp. 31-49.
- (2006a): “Artefactos de ferro em contextos do Bronze Final do território português: novos contributos e reavaliação dos dados”, *Complutum* 17, pp. 81-101.
- (2006b): “Depósitos de bronze do território português. Um debate em aberto”, *O Arqueólogo Português*, série IV, 24, pp. 9-150.
- (2007): “A Cachouça (Idanha-a-Nova, Castelo Branco). Construção e organização de um caso singular de inícios do I milénio AC”, *A concepção das paisagens e dos espaços na Arqueologia da Península Ibérica* (Jorge, S.O., Bettencourt, A.M.S. y Figueiral, I., eds.), *Promontoria Monográfica* 8, Univ. do Algarve, Faro, pp. 67-75.
- VILLA VALDÉS, A. (2002): “Sobre la secuencia cronoestratigráfica de los castros asturianos (siglos VIII a.C.-II d.C.)”, *Trabajos de Prehistoria* 59(2), pp. 149-162.
- (2007): “El Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias) y el paisaje fortificado en la Asturias protohistórica”, *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo* (Berrocal-Rangel, L. y Moret, P., eds.), Real Academia de la Historia-Casa de Velázquez, Madrid, pp. 191-212.
- VILLA VALDÉS, A. y CABO PÉREZ, L. (2003): “Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el castro del Chao Samartín: argumentos para su datación”, *Trabajos de Prehistoria* 60(2), pp. 143-151.
- WADDELL, J. (2000): *The Prehistoric Archaeology of Ireland*, Wordwell, Bray (1ª ed. 1998).
- WADDELL, J. y SHEE TWOHIG, E. (eds.) (1995): *Ireland in the Bronze Age*, The Stationery Office, Dublin.



Lám. I.—Aro de bronce y fragmentos de caldero de Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros, La Rioja). Museo Geominero (Madrid). Fotos: O. García Vuelta.



Lám. II.—Enganches de asa y fragmentos de chapas de caldero. Depósito de procedencia desconocida. Museo Arqueológico e Histórico de San Antón (A Coruña) (Foto: X.-L. Armada).



Lám. III—Enganches de asa de Sanchorreja: 1-2) actuaciones clandestinas, colección David Martino; 3-4) excavaciones de González-Tablas. Algunos podrían pertenecer a recipientes de cronología posterior. Museo de Ávila (Fotos: X.-L. Armada).



Lám IV.—Gran cabaña rectangular de Chao Samartín: vista general (año 2003) de la zanja de cimentación excavada en la roca (Foto: X.-L. Armada).